

# *Niñas y niños del 48* *escriben*



**MERCEDES MUÑOZ**

**Editora**

  
EDITORIAL  
UCR



---

*Foto 1.*  
*Paila. Finca Birrís. Turrialba, 1948.*

# Niñas y niños del 48 escriben

MERCEDES MUÑOZ G.  
Editora académica



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
Colección Nueva Historia

972.860.5

N717n Niñas y niños del 48 escriben / Mercedes Muñoz G.,  
editora –1. ed.– San José, C. R. : Edit. UCR, 2018.  
1 recurso en línea (2 v.) : fot., digital, archivo  
PDF; 5.6 MB-- (Colección nueva historia)

Forma de acceso: World Wide Web

ISBN 978-9968-46-499-4

1. COSTA RICA – HISTORIA – REVOLUCIÓN,  
1948. 2. RELATOS PERSONALES. I. Muñoz G., Mer-  
cedes, ed.

CIP/2882  
CC/SIBDI. UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 2001.

Primera reimpresión: 2003.

Segunda reimpresión: 2009.

Primera edición digital (PDF): 2018.

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Diseño de portada: Juan Carlos Fallas Z.

Fotografía de portada: Rosalía de Balma, maestra de la Escuela Buenaventura Corrales y su alumnos. Cortesía de Eliseo Valverde M.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: mayo, 2018.  
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

# ÍNDICE

Presentación.....	xxi
I.- SAN JOSÉ	
Pabellón oeste: reo político <i>Óscar Aguilar Bulgarelli</i> .....	3
Una guerra mal llamada revolución <i>Jorge A. Alvarado Cerdas</i> .....	14
Recuerdos de una revolución <i>Vilma Arias Baudrit</i> .....	36
La revolución, mi madre y yo <i>Carlos Baidal Cabezas</i> .....	42
Jugando ante la historia: un testimonio <i>Ana Cecilia Barrantes Acosta</i> .....	47
Sufrimientos de un empleado público honrado <i>Alfredo Blanco Odio</i> .....	55
Yo lloraba quedito <i>Janina Bonilla Pignataro</i> .....	64
Recuerdos de 1948 <i>Margarita Cardona Mesa-Plasencia</i> .....	72
Ángeles con Carabina <i>Rodolfo Cerdas Cruz</i> .....	77
Entre el temor y la esperanza <i>Rodolfo Cerdas Cruz</i> .....	95
La noche de los parapetados <i>Eduardo Da' Bosco Solano</i> .....	114
Noche del hombre <i>Julieta Dobles Yzaguirre</i> .....	121
Los hijos del 48 <i>Gabriela Echandi Albertazzi</i> .....	124
Aires de revolución <i>Isabel Estrada Arias</i> .....	133
Las vacaciones de 1948 y las tertulias de la "Mexicanita" <i>Xinia Guillén Berrocal</i> .....	146

Recuerdos de mi niñez y del 48	
<i>Yamileth Hernández Padilla</i> .....	150
Los días de luces en el alma	
<i>Olga C. Jarquín Vargas</i> .....	163
Niños y niñas del 48	
<i>Marco Antonio Molina Quirós</i> .....	167
Remembranzas de 1948	
<i>Miguel Ángel Murillo Monge</i> .....	172
Recuerdos del 48	
<i>Rigoberto Prendas Vargas</i> .....	185
1948	
<i>Virginia Ramírez Campos</i> .....	188
1948. Así lo recuerdo	
<i>Ana Cecilia Ruiz Sterling</i> .....	193
Abogado y panadero	
<i>Mercedes Solórzano Huete</i> .....	200
Reminiscencia	
<i>Iliana Soto Messeguer</i> .....	205
Un niño policía	
<i>José Eliseo Valverde Monge</i> .....	209
Una época que no se olvida	
<i>Ana Cristina Villafranca Núñez</i> .....	228
Relatos sobre los hechos del 48 vistos por un niño de entonces	
<i>Marcelo Jiménez Calderón</i> .....	233
Escazú y el 48	
<i>Liduvina Madrigal Porras</i> .....	240
Relato de un nacimiento	
<i>Hugo Peña Flores</i> .....	246
Una guerra inútil	
<i>Javier Solís Herrera</i> .....	250
Mis recuerdos del 48	
<i>Carmen Cordero Rodríguez</i> .....	258
El milagro	
<i>Otto Castro Sánchez</i> .....	265
Los de los ranchos	
<i>Miriam Marín Bermúdez</i> .....	274
Mata de Plátano en el 48	
<i>Jorge Rivera Acuña</i> .....	277
Recuerdos que quedaron para siempre en mi memoria	
<i>Liliana Rojas Chavarría</i> .....	284
En San Isidro de Coronado	
<i>Carlos Méndez Quirós</i> .....	290

La patria no es sino la infancia <i>Teresa Fallas Arias</i> .....	296
Remembranzas de 1948 <i>Tobías Ovares Castro</i> .....	307
Mi padre en San Isidro de El General <i>Franklin Chacón Vargas</i> .....	313
Mi historia sobre el 48 <i>Eunice Chanto Arguedas</i> .....	329
El hueco de la guerra <i>Myriam Durán Valverde</i> .....	337
Don Trino <i>Mario Montero Durán</i> .....	348
Un cura que fue Jefe Político durante unas horas <i>José E. Ramírez Delgado</i> .....	359
Relato sobre la revolución de 1948 <i>Álvaro Ugalde Víquez</i> .....	368
Experiencias de una niña en la guerra del 48 <i>Carmen Lidia Zúñiga Chacón</i> .....	375

## II.- ALAJUELA

Mi pueblo <i>Carmen Esquivel Calvo</i> .....	381
Remembranzas <i>Ana Rosa Lizano Porras</i> .....	388
Añoranza <i>Luz Ethilma Hidalgo Ugalde</i> .....	396
De susto en susto <i>Heidi Molinari Ávila</i> .....	402
Nuestra revolución del 48 <i>Sonia Carballo Vargas</i> .....	405
Parte de mi infancia entre risas, paisajes y balas <i>Olga Echavarría Campos</i> .....	416
Los hechos del 48 vividos por una niña de siete años <i>Claudia Ma. Castro Villegas</i> .....	420
Y entró Chico en San Ramón <i>Álvaro Fuentes Quesada</i> .....	431
Mi vivencia del 48 <i>Elieth Rodríguez Quesada</i> .....	440
La revolución en Cataluña, Tacares de Grecia <i>Amparo E. Rojas Araya</i> .....	447

Una guerra llamada escaramuza	
<i>Ana B. Hidalgo Hidalgo</i> .....	454
Cuando niño, así viví la guerra del 48	
<i>Orlando Antonio Arroyo Valverde</i> .....	464
La revolución del 48, en un distrito de Costa Rica	
<i>Benito Rojas Sancho</i> .....	474
Del cuarenta y ocho me ha quedado un nombre	
<i>José Otilio Umaña Chavarría</i> .....	479
¡Acharita los muertos!	
<i>Juan Ramón Murillo Vargas</i> .....	490
El tiempo es testigo de los acontecimientos, de la historia y sus secuelas	
<i>Abel Quirós Quirós</i> .....	508

### III.- CARTAGO

Cuando se frustra la inocencia	
<i>Luis Paulino Echeverría Bonilla</i> .....	515
Relato de guerra	
<i>Carlos Picado Tencio</i> .....	526
Recuerdos de 1948	
<i>Carlos Ponchner Lechtman</i> .....	531
Niña del 48 escribe	
<i>María Robles Solano</i> .....	540
El banderín del abuelo	
<i>Victoria Saxe Fernández</i> .....	546
No hay guerras civiles, todas son inciviles	
<i>Reinaldo Sanabria Fernández</i> .....	556
Un niño del 48	
<i>José Manuel Biamonte Castro</i> .....	561
Relatos sobre los hechos de 1948	
<i>José Fabio Montero Aguilar</i> .....	568
Lágrimas del corazón	
<i>Juan Manuel Pérez Biel</i> .....	570
Hace cincuenta años	
<i>Georgina Gutiérrez Aguilar</i> .....	592
Entre juegos, ríos y la revolución	
<i>Ligia Carpio Acuña</i> .....	600
Recuerdos de una niña	
<i>Odilíe Leiva Leiva</i> .....	608
Birrís: el paraíso perdido	
<i>Ernesto Martén Sancho</i> .....	615

#### IV.- HEREDIA

Años de infancia, siglos de guerra <i>Roberto Cambronero Vindas</i> .....	643
Mi experiencia en 1948 <i>(Rodrigo Herrera Rodríguez</i> .....	658
La silla del indio <i>Juan Carlos Antillón Sargent</i> .....	672

#### V.- GUANACASTE

Dos momentos de la contrarrevolución en Guanacaste <i>Juanita López Martínez</i> .....	682
---	-----

#### VI.- PUNTARENAS

Un tigre en el Puerto <i>Jorge Fallas Aguilar</i> .....	693
Mis recuerdos del 48. Manuel de Jesús <i>Carlos L. Borge Carvajal</i> .....	702
El pacto <i>Albán Bermúdez León</i> .....	709
Tigres, leones y unicornios <i>Orlando Morales Matamoros</i> .....	716

#### VII.- LIMÓN

De dónde vengo <i>María Elena Barrientos Guerrero</i> .....	729
Ahorita vuelvo <i>Setico</i> ... La espera sin retorno <i>Federico Picado Odio</i> .....	735
La primera toma aérea realizada en América <i>Vivien Starke Maroto</i> .....	742
Recuerdos de la revolución en Guápiles <i>Shirley Cruz Jiménez</i> .....	748

EPÍLOGO .....	751
---------------	-----

ACERCA DE LA EDITORA ACADÉMICA .....	753
--------------------------------------	-----

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

### A

Aguilar Bulgarelli, Óscar.....	3
Alvarado Cerdas, Jorge A.....	14
Antillón Sargent, Juan Carlos.....	672
Arias Baudrit, Vilma .....	36
Arroyo Valverde, Orlando Antonio.....	464

### B

Baidal Cabezas, Carlos.....	42
Barrantes Acosta, Ana Cecilia .....	47
Barrientos Guerrero, María Elena.....	729
Bermúdez León, Albán .....	709
Biamonte Castro, José Manuel .....	561
Blanco Odio, Alfredo .....	55
Bonilla Pignataro, Janina.....	64
Borge Carvajal, Carlos L. ....	702

### C

Cambronero Vindas, Roberto .....	643
Carballo Vargas, Sonia .....	405
Cardona Mesa-Plasencia, Margarita .....	72
Carpio Acuña, Ligia .....	600
Castro Sánchez, Otto .....	265
Castro Villegas, Claudia Ma.....	420
Cerdas Cruz, Rodolfo .....	77,95
Cordero Rodríguez, Carmen .....	258
Cruz Jiménez, Shirley .....	748
Chacón Vargas, Franklin.....	313
Chanto Arguedas, Eunice .....	329

### D

Da' Bosco Solano, Eduardo.....	114
Dobles Yzaguirre, Julieta .....	121
Durán Valverde, Myriam.....	337

### E

Echandi Albertazzi, Gabriela .....	124
Echavarría Campos, Olga.....	416
Echeverría Bonilla, Luis Paulino .....	515
Esquivel Calvo, Carmen .....	381
Estrada Arias, Isabel .....	133

<b>F</b>	
Fallas Aguilar, Jorge .....	693
Fallas Arias, Teresa .....	296
Fuentes Quesada, Álvaro .....	431
<b>G</b>	
Guillén Berrocal, Xinia .....	146
Gutiérrez Aguilar, Georgina.....	592
<b>H</b>	
Hernández Padilla, Yamileth.....	150
Herrera Rodríguez, Rodrigo .....	658
Hidalgo Hidalgo, Ana B. ....	454
Hidalgo Ugalde, Luz Ethilma.....	396
<b>J</b>	
Jarquín Vargas, Olga C. ....	163
Jiménez Calderón, Marcelo .....	233
<b>L</b>	
Leiva Leiva, Odilíe .....	608
Lizano Porras, Ana Rosa .....	308
López Martínez, Juanita.....	682
<b>M</b>	
Madrigal Porras, Liduvina .....	240
Marín Bermúdez, Miriam.....	274
Martén Sancho, Ernesto.....	615
Méndez Quirós, Carlos.....	290
Molina Quirós, Marco Antonio .....	167
Molinari Ávila, Heidi .....	402
Montero Aguilar, José Fabio .....	568
Montero Durán, Mario.....	348
Morales Matamoros, Orlando.....	716
Murillo Monge, Miguel Ángel.....	172
Murillo Vargas, Juan Ramón .....	490
<b>O</b>	
Ovares Castro, Tobías.....	307
<b>P</b>	
Peña Flores, Hugo.....	246
Pérez Biel, Juan Manuel .....	570
Picado Odio, Federico.....	735
Picado Tencio, Carlos María.....	526

Ponchner Lechtman, Carlos .....	531
Prendas Vargas, Rigoberto .....	185

## Q

Quirós Quirós, Abel .....	508
---------------------------	-----

## R

Ramírez Campos, Virginia .....	188
Ramírez Delgado, José E. ....	359
Rivera Acuña, Jorge .....	277
Robles Solano, María E. ....	540
Rodríguez Quesada, Elieth .....	441
Rojas Araya, Amparo E. ....	447
Rojas Chavarría, Liliana .....	284
Rojas Sancho, Benito .....	474
Ruiz Sterling, Ana Cecilia .....	193

## S

Sanabria Fernández, Reinaldo .....	556
Saxe Fernández, Victoria .....	546
Solís Herrera, Javier .....	250
Solórzano Huete, Mercedes .....	200
Soto Messeguer, Iliana .....	205
Starke Maroto, Vivien .....	702

## U

Ugalde Víquez, Álvaro .....	368
Umaña Chavarría, José Otilio .....	479

## V

Valverde Monge, José Eliseo .....	209
Villafranca Núñez, Ana Cristina .....	228

## Z

Zúñiga Chacón, Carmen Lidia .....	375
-----------------------------------	-----

# I.- SAN JOSÉ



*Foto 2.*

*Coronación de la reina de los festejos populares de la ciudad de San José, señorita Carmen María Aguilar, acompañada por la niña Carmela Velázquez. 1949.*

## PABELLÓN OESTE: REO POLÍTICO

Autor: óscar Aguilar Bulgarelli  
Seudónimo: *Coca*

### Tejiendo sueños

Eran los años primeros de la década de los 50. Cada mañana al levantarme, veía sobre la mesa del comedor de mi casa, aquella vieja máquina de escribir negra, no recuerdo si era una Universal, y a la par de ella un grupo de papeles, producto del intenso trabajo de mi padre la noche anterior: esfuerzo por mantener lo que tanto sudor y sacrificio había costado. Precisamente, el constante teclado de su diario quehacer, fue para mí el canto que acompañó, no sé por cuánto tiempo, la conciliación de mi sueño. Mis recuerdos de los hechos del año 48, están íntimamente ligados a aquel hombre, mi padre, don Ramón como lo conocía todo el mundo, y que se había ganado tanto el respeto ajeno que, en mi infancia, era la figura de algo grande, muy grande; fuerte, muy fuerte; viril, muy viril; era papá, luego con el tiempo sería *Mon*, con lo que el respeto se trastocó en amor profundo.

Era un hombre de una sola pieza, de voluntad inquebrantable, una combinación de pionero, aventurero y Quijote. Pionero, porque abrió surco y frontera en muchas de sus actividades; aventurero, por cuanto al fijar su norte en una idea o una ilusión, se lanzaba en pos de su conquista, sin importar los riesgos; Quijote de mil sueños, que pretendía hacer de su acción un ejemplo de desprendimiento y entrega. Por ello la medianía y la envidia de algunos les impedía comprender cómo aquel humilde empleado judicial, Secretario del Juzgado Primero Civil de San José, podía ser, a la vez, un pequeño empresario. No les cabía en su estrecha entendedería que, al mediar los años 30, él saliera de su trabajo los sábados a mediodía y después de almorzar con su familia, tomara una vieja "machincha" para llegar a Zarceros y de ahí, a caballo, entre lodazales que rozaban la panza de las bestias, hasta la Villa Quesada, a la que arribaba casi al anochecer; y de inmediato dar inicio a la apertura del pequeño cine de pueblo, que él llevó hasta aquella frontera agrícola de esos años; para terminar al día siguiente

domingo a las diez de la noche, y emprender el regreso a San José. Después de una larga y extenuante jornada, llegaba a su casa a las tres o cuatro de la madrugada para estar en su trabajo el lunes, a las siete en punto de la mañana, como era su costumbre. Así, obtuvo los recursos para iniciar otra aventura, un cine en Santo Domingo de Heredia, en su provincia natal, a donde llevó la energía eléctrica para poder cristalizar aquel empeño.

Es aquí, precisamente, donde empiezo a tener aislados e inconexos recuerdos de mi infancia, pues había nacido un día de julio de 1943, poco antes de la aprobación del Código de Trabajo, aunque ya el país vivía la agitación que había provocado la legislación social lograda años antes.

En 1946, mi padre, sumando los esfuerzos de todos aquellos años, endeudándose y dejando su giro de empleado judicial como garantía a un prestamista hasta marzo de 1947, logró otra de sus metas, tener un pequeño cine en San José, y en barrio Cuba, pobre e injustamente mal afamado, ubicó su nueva frontera de trabajo y su hogar. Ahí se fue con su esposa y sus hijos, por seis meses le dijo a mi madre, que ¡se convirtieron en treinta años! Luego, a mediados de 1947 compró a Antonio Múculo una radiodifusora a pagos, que, junto con el cine, la estableció en aquel su querido barrio. Este fue, en síntesis, el escenario de lo que aquí vamos a narrar.

## La guerra es guerra

Por muchos años, de niño y joven, nunca entendí por qué siendo mi padre un calderonista, *mariachi*, tenía en su oficina un retrato de don León Cortés. La mesa de mi hogar era, al almuerzo y comida, no sólo el centro de la unión familiar, sino cátedra permanente de política, negocios, civismo y vida. El niño de aquellos años, que hoy escribe, retiene esos momentos en que los problemas se debatían, incluso, con calor; aunque era lógico que por la edad nada entendiera.

La guerra civil estalló; muchos años después supe por qué; en aquel momento sólo sabía que algo raro pasaba, porque mi tío *Paco*, hermano de mi padre, estaba escondido en nuestra casa, pues pertenecía al bando contrario. Había cierta inquietud en el ambiente; papá recomendaba tener cuidado con la radioemisora y en las noches en un viejo radio sintonizaban la clandestina, para saber qué decían y qué pasaba en el frente revolucionario. Especialmente mi tío *Paco* era el más interesado, aunque yo no sabía la razón, que era obvia. Me di cuenta de que lo que llamaban revolución había terminado cuando pregunté por él y me dijeron que se había ido, pues había ganado, o algo parecido.

Pero las cosas empezaron a cambiar de pronto. Unos extraños personajes aparecieron, súbitamente, en el ambiente. Eran sujetos vestidos de caqui, con cachucha y armados, que, de dos en dos, estaban permanentemente en la propiedad de mi padre en barrio Cuba, en donde no sólo estaba nuestra casa, sino que también el cine y la radio. Pocos días antes de que en mi memoria,

imprecisa en los recuerdos de aquellos años, se fijara la imagen de los guardias civiles cuidando la radioemisora, se había dado un acontecimiento que quedó fuertemente grabado en mi mente por varias razones, pero, especialmente, por el acto de valentía de una mujer. El hecho es el siguiente.

Vivía con nosotros Zoraida, más conocida en el ambiente familiar como *Soda*, joven campesina que por aquellos años tendría poco más de quince de años y ayudaba a mi madre en las labores del hogar. Un domingo, sería la hora del mediodía, veníamos toda la familia de misa de diez y del tradicional paseo posterior para comprar *Candy Suizo* y helados Pinto al costado de la Catedral, cuando a la distancia observamos que, frente a la casa y el cine, había un tumulto y gran agitación. Al llegar, vimos que un *yipón* de la Junta de Gobierno, con guardias armados, estaba estacionado frente a la propiedad, y sus ocupantes, en actitud agresiva y amenazante, apuntaban sus armas hacia la casa. Increíble, frente a ellos estaba *Soda*, con un arma de cacería que tenía papá en sus manos y advirtiéndoles que aquel que se atreviera a entrar sin permiso y sin estar su patrón, se llevaría un tiro. Valentía y sentido de la lealtad de aquella joven mujer, que me dejó impresionado toda la vida, a la que hoy le rindo un sentido recuerdo. Después, ya con la debida autorización, la guardia entró, registró y, por supuesto..., nada encontró; pero nos dejaron, por si acaso, aquella vigilancia permanente en la radioemisora, pero que también fue en la casa de los calderonistas del barrio.

Los meses siguientes transcurrieron en estrecha relación con los "güitres", como les decía mamá, con su sonrisilla de humor negro. No les faltaba el cafecito con pan de cacho y queso, que papá llevaba en un saco para que no hiciera falta en aquellos días de crisis; también compartieron los ayotes que se sembraron con anterioridad en el patio de la casa para alimento de los linieros del gobierno caído de Picado y, hasta *Soda*, después de todo, echó novio con alguno de ellos. Era la consecuencia lógica, en una relación de varios meses entre costarricenses de pura cepa, que no tenían por qué guardar odio en sus corazones, pues no habían participado directamente en los hechos políticos de aquel fatídico 1948.

Pero no se crea que a pesar de aquella convivencia un tanto pacífica, no dejaba de haber temor. Papá, junto con mamá y mi hermano mayor José Francisco, conversaba del cuidado que había que tener con lo que se dijera en la radio, estar atentos a las órdenes de la Junta, para evitar que tuvieran razones para quitarnos la estación; en lo personal sentía temor de aquellos pobres policías, especialmente por los viejos rifles máuser que portaban, aunque se generalizó la costumbre de sacar la pólvora de los cartuchos metálicos de las balas y convertirlos en llaveros. Una vez, el miedo casi rayó en locura dentro de la casa, pues a uno de ellos se le escapó un tiro del viejo rifle, que fue a dar contra un techo de teja con el consiguiente destrozo que, para nosotros, fue casi ¡como la caída de las bombas nazis sobre Londres!

Había que tener paciencia y cuidado, todo el esfuerzo que papá y mamá habían hecho juntos por años, podía perderse, como él había perdido su puesto en el Poder Judicial por medio de un decreto ley de la Junta de Gobierno, que estableció que nunca podría recibir las prestaciones de ley ni pensión alguna, condena que se cumplió cabalmente, como prenda de injusticia hacia mi padre. Pero aquello ponía en evidencia que, al mínimo error, no habría misericordia. Los *mariachis* teníamos que tener presente que habíamos perdido la guerra civil y que... guerra es guerra. Eran tiempos difíciles; muchas veces mi padre se encerró en su oficina a pensar, y ahora lo cuento, alguna vez lo descubrí con lágrimas en los ojos y cara de angustia que, al ser sorprendido, me daba un beso y un abrazo de amor, que convertían a aquel roble en el más caluroso regazo.

### Pabellón Oeste: reo político

Diciembre de 1948, ¡estalló la contrarrevolución! Calderón Guardia invadió Costa Rica por la zona norte, apoyado por Somoza. La noticia corrió por todos lados y a nosotros se nos hizo un nudo en el estómago, ¡otra vez la guerra!

Era domingo, calculo que serían cerca de las nueve de la noche, pues ya mi madre había terminado de vender las entradas del cine y yo estaba acostado. De pronto, ruidos extraños, gritos, la puerta de la casa se estremece con duros golpes; yo no sabía lo que pasaba, en eso entran unos hombres a la casa que lo revisan todo, pasan los rifles por debajo de las camas... lloro de temor; oigo que mi padre le dice a mamá:

— ¡vienen por mí!

— ¡no se lo lleven, no se lo lleven!, ruega ella entre sollozos

— Papá, papá; gritan mis hermanas; y yo sigo llorando.

Aquel hombre, que nada debía y de honorabilidad reconocida por todos, fue sacado de su casa como un delincuente, lo subieron al yipón, y no supimos adónde lo llevaban. El hogar quedó destrozado; la imagen que viene a mi mente es un poco dantesca: recuerdo el sufrimiento, el dolor y llanto incontrolado de mamá, de mis hermanas y el valor de mi hermano, tratando de consolar y establecer el sosiego. ¿Por qué se llevaron a papá?, ¿qué hizo?, preguntaba yo. No recuerdo cómo terminó aquella noche del 19 de diciembre, pocos días antes de la Navidad, ya que posiblemente el sueño venció al niño.

Las cartas de aquellos años, que conserva la familia, son prueba evidente de la injusticia y del esfuerzo por liberarlo de un encarcelamiento igualmente injusto, de la pena de una esposa y la profunda preocupación de un padre y esposo responsable.

Al día siguiente, lunes, mi hermano José Francisco le envió a la cárcel el siguiente recado:

*Papá:*

*Todos estamos bien, pues mamá se tranquilizó y ha seguido mejor. Anoche, con los que hablamos, averiguaron que estabas en la Peni, y dijeron que como te habían llevado tan tarde ibas a tener que dormir allí; pero que hoy a buena mañana iban a ver qué se podía hacer...*

Esas aparentes buenas intenciones se tradujeron en dos semanas de espantoso sufrimiento y de promesas incumplidas en cuanto a su liberación. El tío *Paco*, que ahora tenía amigos en el gobierno, se preocupó desde el principio para ver qué se podía hacer y así se lo hizo saber a papá en otro recado escrito que decía:

*...estoy haciendo las gestiones pertinentes para que salgas hoy. Paco*

Sin embargo, aquellas esperanzas se tradujeron en un ir y venir de gestiones, recados, cartas y papelitos entre el ciudadano honrado, convertido en reo político, y su familia. Tengo claro en mi memoria cada vez que llegaba mi hermano con el tío *Paco* a contar cómo les había ido aquel día en sus gestiones, o con una carta o papelito que mandaba papá. La primera carta desde la Peni dice así:

*Estimada doña Adelita: te diré que anoche entré aquí a la penitenciaría. Encontré un buen señor y me facilitó campo en un colchón y así pasé mejor la noche. Espero que, Dios primero, vos y los chiquitos pasaran la noche lo mejor posible. Ahora lo que es necesario es analizar con serenidad y paciencia las cosas. Yo estoy aquí mandado por intriga de algún enemigo personal, pues no he dado motivo para esta detención y las cosas se aclararán y saldré en su oportunidad, mientras tanto lo primero que tenés que hacer es mandarme lo siguiente pues no deseo pasar otra noche mal: 1° Un colchón. 2° un saco de gangoche grueso para meter las piernas y los pies. 3° una cobija. 4° un paño de manos. 5° unas revistas y 6° comida y café. 8° La medicina, sea el Elixir. Todas estas cosas son lo primero que hay que hacer. Después es llamar a Paco Aguilar para que les ayude a entrevistarse con las siguientes personas: Lic. Mario Echandi, a quien mandé el telegrama poniendo la emisora a la orden del Gobierno. Romalo Bolaños. Chalo Pinto y Castillo, no olviden que quienes me pueden ayudar más pues saben la lealtad con que ha trabajado la emisora y porque tanto Chalo como Castillo están a cada rato en la Casa Presidencial. Ruéguele a Castillo que me ayude. En cuanto a la estación, si la han parado, no sufran ni se preocupen -Dios nos ayudará- traten de que el cine de Barrio Cuba dé puntualmente las películas...*

Cartas que encierran el valor de quien quiere infundir confianza y tranquilidad a los suyos, grito de angustia y necesidades, reclamo de justicia para quienes podían dar fe de su inocencia y rectitud, fe en Dios que nunca perdió a lo largo de su vida y que fue ejemplo y enseñanza.

Las gestiones continuaban, y siguiendo las recomendaciones de papá, en otra nota mi hermano le informaba que

*Ahora vamos a ir Paco y yo a la Casa Presidencial pues Castillo va a ver si logra hablar con el Ministro de Justicia para que no durmáis en la cárcel; por si esto no fuera posible allí te mandamos todo lo que pediste. Si acaso necesitas algo, mándalo a decir. El termo es mejor que lo dejes allá, pues se puede perder... aunque nos hacés mucha falta, siempre rezamos porque estés bien y salgas pronto...*

J.F.

Otro día le contaba que:

*Todos estamos bien. Mamá siguió mejor ya está más tranquila. La estación ha estado caminando bien. Hoy Paco y yo vamos a seguir haciendo todos los arreglos necesarios para que salgas. El teatro estuvo bastante bien y vino bastante gente. Nosotros creemos que ya hoy puedes salir...*

J.F.

Voz de aliento y esperanza de una familia para el reo político del pabellón oeste de la Peni, leyenda con la cual había que mandar las cartas.

Después de algunos días y gestiones infructuosas, *Paco* y mi hermano le enviaron un documento que era la solicitud formal ante el Tribunal Discriminador, que estaba compuesto por Claudio Cortés, el ministro Gonzalo Facio y Roberto Loría. Así le pedía su hermano Francisco que firmara la citada solicitud:

*Ramón, esta solicitud la exigen para certificar tu telegrama, fírmala y me la mandas inmediatamente, estamos esperándola.*

*Paco*

Gonzalo Pinto ya escribió en pliego sellado una recomendación para vos...", esperanza, anhelo de liberar al hermano, preso político.

Mientras se realizaban las gestiones, mi padre escribió desde la Penitenciaría Central una segunda carta a mamá, que en algunos de sus párrafos dice:

*Viejita: en la tarde de ayer el señor Brenes de la Zapatería me entregó el colchón, la comida y demás cosas y además me pasó él personalmente al lugar que se llama preferencia, aquí estoy muy bien, todos los detenidos son abogados y gente muy conocida... lo único que me mortifica sos vos que estás tan enferma en estos días y los chiquitos y además los negocios me tienen muy preocupado sobre todo la (radio)... Ya les indiqué que deseo que vos o Paco pidan permiso para conversar conmigo pues deseo saber detalles de los chiquitos, a (Coquita) hay que decirle que yo estoy comprándole juguetes en alguna parte largo...*

¡Había que salvar al hijo menor del sufrimiento!, como si yo no supiera que estaba en la cárcel, aunque no sabía por qué. Padre y esposo preocupado por la suerte de los suyos, que pretendía inspirar confianza desde lejos, aunque todos sabíamos que las cosas no estaban tan bien, especialmente porque la salud de mi padre sufría quebrantos ya que no lograban, mi hermano y el tío *Paco*, hacerle llegar la medicina Elixir Estomacal Astor, para los problemas digestivos que venía padeciendo, pues los guardias de la prisión la requisaban pues creían que era licor, cosa que también traía intranquilidad y sufrimiento a la familia.

Mientras tanto, mi hermano, junto con mi madre, habían asumido, con valentía y vigor, la conducción de las dos pequeñas empresas que papá había

creado para su familia; a la vez que seguían un día sí y otro también, las gestiones para liberarlo, como lo evidencia el siguiente recado:

*Papá:*

*Todos estamos bien. Ahora en la mañana vamos a ir a ver qué fue lo que resolvió el Tribunal. Si anoche no resolvieron nada, entonces será esta noche, pues así nos lo dijeron. Hoy viene a almorzar el muchacho que vive aquí en Barrio Cuba y con él podrás mandar los trastos. La estación está caminando bien y no ha vuelto a molestar. Hoy a las once seguramente que voy a ir al entierro de una hermanita de Rey que se le murió ayer. Ayer en la mañana le dejé la lista de películas a Alpizar, pero en el resto del día no lo pude volver a ver. Ahora en la mañana voy a ir a verlo. Ayer se habló con don Mario y estuvo muy amable diciendo que no tuviéramos cuidado. Dice mamá que ahora, como a las nueve y media o diez, te llama por teléfono. Todos deseamos que estés bien y te mandamos muchos saludes, besos y abrazos.*

*J. F."*

Igualmente el tío Paco trataba de infundir confianza tanto a la familia como a mi padre en la cárcel; así lo demuestra este otro recado que le envió a la prisión:

*Deseo que estés con un poquito más de paciencia y esperar que la cuestión de tu libertad se resuelva hoy en la noche. Hoy conversé en la Casa Amarilla con el Ministro de Justicia Lic. Facio, y don Claudio Cortés, ambos me manifestaron que te conocían bien y que creían que tu arresto fue una lamentable equivocación. En la noche, una vez reunidos en la Junta, resolverán tu caso, yo estaré a esas horas en la Casa Amarilla.*

*Paco...*

Esperanzas que morían todos los días, para renacer al día siguiente. Navidad que pasó con pena, acogidos a la fe en Dios por el regreso del padre amoroso y abnegado. Navidad que quedó en la oscuridad de un recuerdo que, seguro por triste, se niega a aflorar a la memoria.

Los hijos menores también añorábamos su presencia en el hogar, y aunque yo no sabía escribir todavía, junto con mi hermana Adelita que hacía sus primeros años escolares, el martes 28 de diciembre le enviamos estas dos pequeñas notas, cargadas de inocencia y amor hacia el padre, reo político, del pabellón oeste. Dicen así:

*Papá; Coquita y yo te vamos a escribir estas cartitas porque como te queremos mucho y nos hacés mucha falta. Nosotros siempre le rezamos al niño del portal para que salgas ligero y te vengas para donde nosotros. Dice Coquita que si nos mandas muchas cartitas que te mandamos muchas nosotros. Yo estoy durmiendo con mamá y ayer cuando te mandaron el colchón de Coca le pasaron el de José porque él no necesita porque duerme en la cama mía, pero a mí no me gusta porque me la deja hedionda.*

*Adelita*

*Martes 28 de Diciembre de 1948*

*Papá la carta que te escribimos esta mañana yo te la escribí con tinta y Coquita con lápiz porque no tenía tinta dice que la de ahora te la va a escribir con un lápiz rojo*

*porque se le perdió el negro. Dios quiera que podas salir ligero pero si no podés nosotros todos los días te vamos a mandar cartas. Esta mañana mandamos a comprar haceite (sic) y pusimos a velar el Niñito para que salga y también le rezamos. Nos estamos portando bien, mamá está mejor y te mandamos muchos besitos.*

*Adelita y Coquita*

Fe, vacío, amor y esperanza, dos niños que sentían la necesidad de la presencia de su padre, al que habían separado de su familia circunstancias políticas que ellos no comprendían, e incluso, él tampoco. A estas cartas, papá respondió así:

*"Pochita: he recibido las dos cartas tuyas y las de Coquita. Deben seguir pidiéndole al Niño Dios que todo esto termine pronto. Pórtense bien y cuidense mucho. Yo por lo único que estoy triste es porque la Viejita doña Adelita, está enferma, y aunque no me lo digan yo sé que está mal, pues no me ha escrito... Dios mediante pronto saldré. Dígale a mamá que no sufra..." y más adelante dice: "Estoy feliz pues hace un momento conversé por teléfono con doña Adelita -así la llamé con giro de ternura toda la vida- y con el Coquita... Muchos besos"*

Recuerdo en efecto el estado crítico de salud de mi madre, que trataba de calmar sus fuertes ataques de asma aspirando el humo de unos polvos medicados que quemaba, y cuyo olor –que no aroma– todavía retengo en mis sentidos. Lo que no tenían en cuenta los carceleros de mi padre, era que los vínculos de solidaridad, apoyo, comprensión y amor, no los rompía el dolor, sino que, por el contrario, era la fragua de la que todos salimos fortalecidos; así aprendimos para siempre que todos somos uno, y que unidos haríamos frente a la vida.

El miércoles 29 de diciembre mi padre llevaba ya diez días injustamente en prisión y lo atormentaba la situación de salud de su esposa, la condición en que se encontraban sus hijos y el riesgo de sus empresas, a las que mi hermano hizo frente con escasos dieciséis años. Ese día, papá escribió una carta a mi madre en que refleja su enorme deseo de obtener la libertad y suplica poner especial énfasis en las gestiones ante la Junta Discriminatoria, de la siguiente manera:

*"...yo tengo seguridad absoluta de que la resolución será favorable, pues es un absurdo que mientras los Altos Personeros del Gobierno saben de mi conducta y sobre todo de mi trabajo, yo esté aquí porque a un tipo cualquiera se le ocurra que así debe ser. Deseo le recomiendes a Paco que hoy mismo lo más temprano posible se entreviste con la Junta para saber si anoche se resolvió y en ese caso les solicite la nota para traerla él personalmente aquí. Si no han resuelto, que converse con el Lic. Roberto Loria Cortés –que es el Sub-Secretario de Justicia– y le pida que conozcan de mi solicitud. Sobre este punto lo más efectivo sería averiguar el lugar y la hora en que en la noche se reúne la junta y llegar en la noche a ese lugar o llamar a Facio o a Loria por teléfono en el momento en que están reunidos para rogarles que resuelvan el caso de uno ya que son cientos de solicitudes iguales que tienen y en el momento que se reúnen no se pueden acordar especialmente de uno, por lo tanto lo indicado es esperar hoy en la noche en la oficina respectiva a los miembros de la Junta o averiguar el número*

*del teléfono aunque así no tiene tanta importancia y hablarle a uno de ellos cuando estén reunidos..."*

Por fin, al día siguiente, 30 de diciembre, vino la buena noticia, papá había sido liberado la noche anterior por la Junta. Muy temprano la alegría familiar inundó el ambiente; mi tío *Paco* junto con mi hermano salieron pronto a efectuar las gestiones necesarias para la liberación de nuestro padre y así se lo hicieron saber por medio de este mensaje:

*"Papá: Como te avisaron, a Dios gracias hoy ya salís. El muchacho Céspedes de la Casa Amarilla dijo que él llegaba a hacer la lista de los que salían a las diez, pero nosotros vamos a ir a ver si podemos hacer algo para que salgamos antes, pues tal vez eso podría tardar algunas horas. Saludes y hasta dentro de un rato.*

*J.F."*

Sabía que papá llegaría pronto. Aquel día me alisté temprano y me senté en un rústico y viejo sillón de madera a mirar, casi fijamente, el portón también de madera de la entrada de la propiedad de barrio Cuba; unos veinte metros me separaban de la calle. Imposible recordar la hora, serían las diez u once de la mañana, pues el tiempo transcurrido desde que me senté a esperar, se me hizo eterno. De pronto un vehículo paró frente a la entrada, los detalles no los recuerdo, pues en mi mente sólo tengo la imagen de papá, con el saco de gangoche en que traía sus pertenencias al hombro, sobre el que me abalancé en frenética carrera para abrazarlo y besarlo. Si recuerdo que grité: ¡llegó papá!, y tras de mí salieron mamá y mis hermanas, acaba ahí la amarga experiencia del reo político, del pabellón oeste, rodeado de amor, enloquecido de alegría, de su esposa, sus hijos y de los trabajadores de sus pequeñas empresas.

## Años de incertidumbre

Como es sabido, la contrarrevolución fracasó; la Junta de Gobierno entregó el poder a don Otilio Ulate el 7 de noviembre de 1949 y, aparentemente, el país entraba por la senda constitucional y, por lo tanto, de estabilidad jurídica y respeto a las garantías individuales. Sin embargo, los calderonistas tendrían que pasar todavía una larga década de intranquilidad y temores. El gobierno de Ulate no era, obviamente, de amigos del calderonismo; por ello todavía se cuidaban mucho los temas y noticias que la radio América Latina transmitía en el "Faro Informador del Espacio" como se llamaba el noticiero, que casi se limitaba a la lectura de la prensa diaria.

En la campaña política de 1953, el calderonismo apoyó al Dr. Blanco Cervantes y recuerdo la desilusión con que escuchamos por la radio la noticia de su derrota, que era inminente. Sin embargo, en aquellas elecciones hubo un plebiscito para consultar al país sobre la posibilidad de que Otilio Ulate pudiera aspirar a una nueva elección, sin tener que esperar el plazo constitucional de ocho años. Llega a mi mente la imagen de mi hermano, apoyado en

el mueble de la máquina de coser Singer de mamá, enseñándole a ella cómo emitir su primer voto y recomendándole votar "sí", en el plebiscito; recomendación que no la hacía muy feliz y no sé, todavía, si la aceptó.

1955, otra vez la guerra civil. La noticia es la misma, Calderón Guardia invade Costa Rica para derrocar al gobierno constitucional de José Figueres, que, por supuesto, no era visto con agrado por los calderonistas locales, e igualmente a la inversa. Por eso, para los seguidores del viejo Partido Republicano Nacional, la incertidumbre y el temor no habían acabado todavía, por más constitucional que fuera el gobierno de don Pepe, desconfianza mutua que se agravaba ahora con aquella insensata invasión. El gobierno compró dos aviones de combate a un dólar cada uno, facilitados por los Estados Unidos, que surcaban los cielos del país haciendo más piruetas que actos de defensa. Y otra vez, la policía se hace presente; otra vez los de caqui y máuser al hombro; otra vez los llaveros de los cartuchos metálicos; otra vez el cafecito y el pan; otra vez la propiedad y empresas de los calderonistas de barrio Cuba, sino intervenidas, cuidadas por el gobierno; otra vez el temor, desconfianza y recelo. Lo nuevo fueron las numerosas partidas de tablero que jugué con los guardias, que se aburrían horrores cuidando lo que no era necesario cuidar. Por dicha, la experiencia esta vez fue breve, y sin mayores consecuencias.

## Al fin todo terminó

Dentro de esas cosas tan especiales que a veces ocurren en nuestra política nacional, para las elecciones de 1958, se produjo la unión del ulatismo y del calderonismo en torno a la candidatura presidencial de don Mario Echandi y del Partido Unión Nacional. A cambio del apoyo *mariachi*, el Dr. Calderón Guardia y su hermano Francisco ocuparían el primer lugar de la papeleta de diputados por San José y Puntarenas, respectivamente, para que pudieran volver de su exilio mejicano, investidos de la inmunidad correspondiente.

Mi familia se involucró absolutamente en el proceso electoral y enarbola-mos la bandera del PUN y el "VOTE AZUL" lo proclamamos a voz en cuello. El día de las elecciones, recorrimos mi hermano y yo en un *jeep* de papá las calles de San José, trabajando por la elección del Lic. Echandi, no sin sentir, al menos yo a mis catorce años, un poco de temor todavía.

La elección la ganó la oposición, el PUN, don Mario y el calderonismo. Al día siguiente, lunes, estaba mi madre vendiendo las entradas para la tanda de las 7:30 de nuestro humilde cine de barrio, cuando, casi al iniciar la función, llegó su hermano, el Tío Víctor, *mariachi* de hueso colorado hasta el día de hoy, y dibujando una amplia sonrisa, la saludó diciendo:

¡Idíay, Adela, ahora sí... somos gobierno!

Comprendí que todo había terminado, ya no había que preocuparse; en efecto, papá podía seguir trabajando en paz. Me acerqué a él, que atendía

la puerta de entrada al cine recogiendo los boletos, tomé su brazo con mi mano, lo estreché y sonreí, nunca supo el porqué de aquel gesto mío; y me fui a sentar, tranquila y plácidamente a ver la película; ya no habría más: pabellón oeste... reo político.

## UNA GUERRA MAL LLAMADA REVOLUCIÓN

Autor: Jorge A. Alvarado Cerdas  
Seudónimo: *Alce*

Prácticamente toda nuestra infancia estuvo relacionada con la guerra, desde el 1 de setiembre de 1939 cuando la Alemania de Hitler invadió Polonia y se inició una de las peores matanzas que ha vivido la humanidad. Fuimos creciendo con esa hecatombe en que cabezas enfermas embarcaban a miles de hombres en una lucha sin Dios y sin ley durante casi seis años. Nuestra mente infantil no podía estar ajena a esos acontecimientos, lo que nos hacía estar pendientes de la radio, especialmente en los últimos tres años y de los noticieros que pasaban en los cines, casi siempre los domingos que era el día en que podíamos asistir si conseguíamos una peseta. Terminó este terrible acontecimiento con un amanecer, aún más tenebroso... el nacimiento de la era atómica... allí quedaron, miles y miles de ciudadanos japoneses: civiles, militares, mujeres, hombres, niños incinerados... y miles y miles mutilados... llenando tumbas poco a poco... Las escenas de esa guerra fueron penetrando en nuestras cabezas día a día, a través de la radio, a través de revistas especializadas que nuestro padre llevaba a casa, a través de *Selecciones* cuya compra no fallaba en la casa. Comprendimos la desgracia, en todo sentido, que producían estos acontecimientos. Desolación, ruina, física y material, hambre... miles de huérfanos, lo mejor de la juventud del mundo perdido, millones y millones de muertos... con serias consecuencias para rusos, judíos, alemanes, japoneses, italianos, franceses y en general para los países del centro de Europa. Muchos hijos de Latinoamérica también dejaron su sangre en los campos de batalla de Europa, del Pacífico... Lucharon por principios...

Nací en un hogar formado por un obrero y una maestra de escuela un 5 de febrero de 1937, en nuestra casa en barrio Luján. Fuimos gemelos, por eso en algunas oportunidades escribiré en plural. Nuestra familia, por la influencia materna, vivía acontecimientos políticos desde que formaron su hogar, en 1929. Las inquietudes políticas ya comenzaban a dar sus frutos por el lado de nuestra familia materna, lo que desde luego tuvo su influencia también en nuestro padre. Mis abuelos maternos lo fueron Manuel

Cerdas Cordero y Matilde Mora Zúñiga, de este matrimonio nacieron Clara Luz, nuestra madre, Lilly, Jaime, Wilfredo, Gonzalo, Manuel Arnoldo y Fernando. Excepto el penúltimo y las dos mujeres, todos los demás estuvieron involucrados directa e indirectamente en la política de Costa Rica desde antes de 1930.

Un tío de nuestra madre, Enrique Mora Zúñiga, maestro de obras, fue dirigente sindical, Secretario del Sindicato de Albañiles en 1920; un tío de nuestra madre, padre de Manuel Mora, José Rafael Mora Zúñiga participó, junto con su hijo Manuel y con Jaime Cerdas en un grupo de estudio que se llamó ARCO (Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera); Gonzalo, hermano de nuestra madre, también fue dirigente sindical, en 1929 con la UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES en la que participó como Secretario de Acuerdos, y Jaime también dirigente sindical de la CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES (CGT), fundador del Partido Comunista, en 1931, con el cargo de Secretario de Finanzas, junto con su primo hermano Manuel Mora Valverde, Secretario General, tomó parte en la huelga bananera de Costa Rica en la Zona Atlántica en 1934, resultando herido de bala en una pierna por las tropas gobiernistas de Ricardo Jiménez O. La trayectoria política de Jaime Cerdas y de Manuel Mora son ampliamente conocidas, y ambos van a tener una activa participación en los acontecimientos previos al golpe armado de 1948, como ya cada uno lo ha narrado en sus memorias, voy a tratar de explicarlo, retrocediendo en el tiempo.

Nuestro abuelo paterno, José Alvarado Campos, a quien no conocimos pues- to que había fallecido seis años antes de nuestro nacimiento, fue militar y en una pared de la casa de la familia, nuestra abuela, Mercedes Salvatierra Martínez, mantenía colgado, debidamente enmarcado un documento que era la acreditación del abuelo como Sub-Teniente del Ejército de Costa Rica, firmado por el Presidente Bernardo Soto. Pese a lo anterior, nunca hubo en nuestra familia ningún otro militar, gracias a Dios...

Nuestro padre no fue político dirigente, fue un hombre que luchó en la llanura por principios y fundamentos democráticos con el concepto de solidaridad humana muy bien definido. Fue partidario de Cleto González Viquez, de Alfredo González Flores, de Ricardo Jiménez, del Dr. Calderón Guardia y, lógicamente, seguidor de las políticas del Partido Vanguardia Popular propulsadas por Manuel Mora, Jaime Cerdas y todos aquellos hombres valiosos que conformaron lo que en aquel tiempo se llamó el "Partido Comunista".

Nuestra familia no se podía imaginar de todos los acontecimientos políticos que ocurrían; nuestro padre tenía amistad con muchos de aquellos que fundaron el Partido Vanguardia Popular, Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas, Manuel Moscoa, Luis Carballo y otros, puesto que participaba en reuniones y en conversaciones con su cuñado Jaime Cerdas y con Manuel Mora, de cuya familia era muy amigo y los visitaba muy frecuentemente, llevándonos a nosotros, a la casa de la familia Mora Valverde, que estaba ubicada

en la llamada "Calle del Pacífico". En esas visitas conversaba mucho con José Rafael y con Manuel, el que para nosotros ya era todo un señor, muy serio, muy calmado para hablar, al que igual que su señora madre, doña Lidia, una dama en todo sentido.

También nos llevaba a las manifestaciones que se organizaban, especialmente a partir de 1940. A las manifestaciones nos comenzó a llevar a nosotros siendo muy pequeños, pese a las protestas de nuestra madre, dado que en esos tiempos la policía a caballo no tenía consideración alguna para volar "cincha" a diestra y siniestra contra los manifestantes, si era necesario. En muchas de esas manifestaciones, especialmente las del Primero de Mayo, participamos hasta 1947. Eran unas manifestaciones muy concurridas, generalmente salían de la Plaza del Pacífico hacia el Norte y, más de una vez, cuando la cabeza iba llegando al Correo todavía mucha gente esperaba salir del Pacífico. Vagamente recuerdo que en alguna oportunidad, sin poder precisar fechas exactas, posiblemente en 1940, cuando teníamos tres años, una en que participaban los partidarios de León Cortés Castro, que era del partido contrario al de nuestra familia, en que nos llevaron al Paseo de los Estudiantes a curiosear. Los manifestantes entonaban a todo pulmón y con gritos airados una consigna que decía: LEÓN CORTÉS OTRA VEZ. Esa manifestación terminó en la Plaza González Víquez, la cual se llenó totalmente.

Después recuerdo otra gran manifestación que nos llamó la atención, que también llegó al mismo lugar, fue una del Partido Republicano, cuyo candidato lo fue el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, quien al final obtuvo la Presidencia de la República, iniciando un período fundamental para la clase trabajadora de Costa Rica, junto con los diputados del Partido Vanguardia Popular y todos sus dirigentes y personalidades políticas de avanzada; nacieron en esa administración las Garantías Sociales y el Código de Trabajo, la Universidad de Costa Rica y la Caja del Seguro Social, se construyeron importantes escuelas públicas, entre ellas la nuestra que se inauguró en el inicio del curso lectivo de 1944, cuando ingresamos a primer grado. Para la escuela de varones se puso el nombre de Claudio González Rucavado y para las niñas, Ricardo Jiménez O. En la pared de la puerta de entrada había una placa que decía Administración del Dr. Calderón Guardia. Esa placa va a formar parte de los recuerdos que tenemos sobre la guerra del 48. Los primeros días de clases, nos sentamos en el suelo porque no habían llegado los pupitres. Pero éramos felices porque teníamos escuela nueva.

La vida continuó su marcha, fuimos creciendo y comprendiendo cada día más y más la situación que se desarrollaba en el país en el campo político, económico —afectado por la guerra mundial— y social. Muchas veces se nos contó con lujo de detalles la participación de los "comunistas" en la huelga bananera del Atlántico, en la que participaron activamente Carlos Luis Fallas y Jaime Cerdas y en donde nuestro tío fue herido de bala. En la novela de Fallas, *Mamita Yunai*, se narra toda la realidad social en que vivían los trabajadores

de las plantaciones bananeras de la "Yunai" en aquellos tiempos. Las repercusiones de las participaciones de nuestros familiares, directa e indirectamente, en todos los acontecimientos políticos, comenzó a producir en nuestra madre, en las esposas de sus hermanos, preocupación y sufrimiento... en los familiares de todos, incertidumbre.

Los ideales de aquellos dirigentes estaban por encima, incluso, de la familia. Así se demostró en la huelga bananera del 34 y en muchos otros acontecimientos que a través de los años se fueron produciendo dentro del ambiente político y social del país. En esa huelga del 34, nuestro tío Jaime fue herido de un balazo en una pierna y nuestra madre nos contaba que había estado varios días sin atención médica. Esa pierna siempre le afectó su accionar, sumándose a otro problema que muchos años después le fue descubierto en la Unión Soviética que había padecido de niño, del que salió bien supuestamente por los remedios caseros que mi abuela materna manejaba y suministraba con la sabiduría que todos aquellos que convivieron con ella siempre le alababan. Era una señora muy culta.

Nuestra madre, como maestra, nos enseñó a leer desde que teníamos cinco años, esto nos sirvió para poder interesarnos en todos los asuntos de la Segunda Guerra Mundial y en los acontecimientos políticos, sociales y económicos que se vivían. No era que hubiésemos sido niños prodigio o precoces. Lo que ocurrió fue que prácticamente los niños de esas épocas debíamos leer u oír radio y en nuestra casa siempre hubo uno, incluso con frecuencias para oír estaciones de otros países. A mí me gustaba eso y cuantas veces podía empezaba a escuchar las emisiones de la Voz de América y de otras, en español, que salían y que comentaban los acontecimientos de la Guerra Mundial. También las estaciones locales como la Voz de la Víctor, Atenea, en la que había un señor que le decían "CHACHALACA", Nueva Alma Tica. Los periódicos a que teníamos acceso eran *La Tribuna*, el semanario *Trabajo*, *La Prensa Libre* y en menos grado el *Diario de Costa Rica* y *La Hora*, este último se caracterizaba por su amarillismo y sensacionalismo y distintas revistas que nuestro padre llevaba a la casa, entre ellas *Selecciones* y *En Guardia*.

Terminó la Guerra Mundial cuando teníamos ocho años, nos llevaron a celebrar el acontecimiento en el lugar en donde estaba el periódico *La Tribuna*, en la misma cuadra, por calle, en donde estuvo, muchos años después, Sears. Mucha gente se aglomeró y las sirenas sonaban. ¡TERMINÓ LA GUERRA... TERMINÓ LA GUERRA!, gritaban los que allí estaban... Estamos en 1945 y nosotros cursábamos el segundo grado. Las secuelas de esa guerra llegaron hasta nuestro país porque no se podían conseguir muchas cosas. Hubo crisis de carne, recuerdo que entonces traían las grandes tortugas en los vagones para ganado del ferrocarril y como este pasaba por la esquina de nuestra casa íbamos a verlas, porque el tren paraba muchas veces allí en medio de la Plaza González Víquez para pasarlas al matadero que quedaba cerca de nuestra Escuela, allá por el Pacífico. Mucha gente

debió comer esa carne que según el decir era muy alimenticia y nutritiva. Otra cosa que nos llamó la atención a los niños fueron unas galletas que nuestro padre nos llevaba y que les decían “atómicas”, altamente nutritivas puesto que eran de las que usaban, como parte del alimento, los soldados en la guerra. Excedentes que nos remitían del Norte a los países pobres. Muchos productos no se podían conseguir.

El Presidente de la República, TEODORO PICADO M., había asumido el poder en mayo de 1944, en una campaña sin rival. El Partido Comunista – Vanguardia Popular– se había establecido como el principal contendiente, sin pretender una victoria. En esos tiempos se votaba pegando una estampilla en los votos y las cédulas de identidad eran totalmente distintas, no había controles adecuados y todo el ambiente era propicio para el fraude, aunque en estas elecciones no fue necesario porque ya se sabía quién ganaba. Sin embargo, los problemas de fraudes se manejaban a niveles de partidos políticos por gente madura y no se contaminaba el ambiente con escándalos sobre esos aspectos, así es que los niños no sabíamos nada de eso, ni podíamos entender su objeto.

En todas las manifestaciones de los primeros de mayo, al igual que en toda la campaña política previa a la elección, se escuchaba el estribillo de las Garantías Sociales, del Código de Trabajo, de la necesidad de la Universidad, del Seguro Social; eran temas muy profundos para la época y esto sí significaba una revolución, puesto que se iba a dar un cambio significativo en las estructuras socio-económicas del país.

En los comentarios que escuchábamos en reuniones familiares, cuando llegaban visitas –aunque cuando ocurría esto, los niños no podían participar, se nos desterraba de la sala– se discutía sobre las ventajas y desventajas de cada tema. Nuestra madre siempre decía que no entendía por qué los muchachos (Jaime, Manuel y sus otros hermanos y todos los dirigentes de Vanguardia) se meten en esas cosas y van a salir rascando por tocar los grandes intereses, que solo piensan en hacer capital sin importarles los trabajadores ni sus condiciones... Así era ella... Le preocupaban las consecuencias personales, posiblemente como resultado de los sufrimientos vividos en 1934 durante la huelga del Atlántico, y las veces que sus familiares fueron presos y apaleados por expresar sus pensamientos y por defender a la clase trabajadora.

Nuestra madre era la hermana mayor y, al morir nuestra abuela materna, ella pasó a ocupar un puesto importante como cabeza de familia, lo que generalmente ocurría en esas épocas, y lejos estaba de pensar en lo que vendría más adelante. Siempre estaba pendiente de todos y cada uno de sus hermanos; estos generalmente llegaban a nuestra casa a verla.

Nuestro padre tenía un concepto más profundo de la realidad y veía positivamente todo lo que estaba ocurriendo; nos impregnaba de esa realidad que él consideraba como algo muy beneficioso dentro de un concepto de

solidaridad producto de sus relaciones con los dirigentes del Partido Vanguardia. Nuestro padre había conocido las dificultades de la vida desde que murió el suyo, teniendo que hacerse cargo de su familia, trabajando en distintas actividades, como en un taller de fundición en donde hicieron las campanas de algunas iglesias, para finalmente llegar a laborar en la Imprenta Trejos por muchos años hasta su retiro. Allí, en esa imprenta actuaba como dirigente sindical y como tal lo reconocían sus patronos; con él, en esta actividad compartía un señor al que sólo conocíamos como Aymerich, muy amigo de la casa y que conversaba mucho con nuestro padre, sobre todo de política.

Las conquistas sociales llevadas de la mano por los dirigentes vanguardistas o comunistas fueron tomando forma. Fueron aceptadas por el Sr. Presidente de la República, Dr. Calderón Guardia, y por la Iglesia Católica, en la figura de su máximo representante, el arzobispo Víctor Manuel Sanabria, una persona muy motivada con la problemática social del país y que tampoco olvidaba que el rebaño del Señor debía ser alimentado espiritualmente. Aquel señor irradiaba gran seriedad y los niños lo veíamos con profundo respeto cuando presidía o iba a la cabeza de las procesiones del Sepulcro los viernes santos. Esas procesiones y las semanas santas daban motivo para que las familias se prepararan, comprando comidas especiales y estrenando ropa. La asistencia a cada una de ellas era toda una algarabía y se asistía elegantemente vestidos; los niños teníamos que comportarnos como militares. Eran actos solemnes y todo lo incorrecto era "pecado".

El año 1947 llegó con grandes acontecimientos, ya que iba a ser un año político, como preámbulo a las elecciones electorales de febrero de 1948. En nuestra casa se comentaba de un Sr. Figueres que había sido expulsado del país por el Gobierno del Dr. Calderón Guardia por sus actividades contrarias al gobierno, quien aparentemente, desde fuera del país, seguía causando problemas, puesto que se estaba confabulando con militares de otros países y con ciertos gobernantes para derrocar o eliminar algunos gobiernos de Centroamérica y constituirlos en un solo país. Esto no era bien visto, pero nadie se imaginaba las repercusiones que esa mentalidad tendría sobre nuestro país.

La campaña política se venía encima; el partido en el poder, Republicano puso como su candidato al Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, y la oposición a un periodista que dirigía el *Diario de Costa Rica*, llamado Otilio Ulate Blanco; este partido de oposición se llamó Unión Nacional y tenía una bandera azul. Por otro lado, también tenía participación el Partido Vanguardia Popular que llevaba como estandarte todas las conquistas sociales, con Mora, Cerdas, Fallas, Moscoa, Carballo, Ferreto y otros cuyos nombres eran citados con harta frecuencia en nuestra casa.

Las reuniones públicas de este último partido en San José tenían la participación siempre de nuestro padre y, desde luego, la de sus hijos. Eran tribunas públicas con grandes asistencias, especialmente de trabajadores que desfilaban con mantas que llevaban el nombre de centrales sindicales

entre los que recordamos: C.T.C.R., Sindicato de Panaderos, Sindicato de Zapateros, Sindicato de Trabajadores de la Harina... Cada concentración era un festejo en el lugar en que se realizaba... había canciones alegóricas para los participantes, una estrofa de una de tantas era dedicada a nuestro tío Jaime y más o menos decía así:

*El dirigente Cerdas... el dirigente Cerdas con su patita renca, con su patita renca,  
que que bien colea, que bien colea...*

Jaime renqueaba de su pierna, baleada en 1934. Con cada participación, había aplausos, vivas, muertas... ¡VIVA MANUEL MORA! ¡ABAJO OTILIO ULATE! y no faltaba algún borracho por allí que lanzara un ¡VIVA LEÓN CORTÉS!, lo cual provocaba fuertes silbatinas.

Nuestro tío fue Diputado para el segundo período del gobierno del Sr. Teodoro Picado. Durante este Gobierno y por la presión de la oposición se había constituido el Tribunal Electoral que iba a tener el control de todo lo referente a las elecciones del mes de febrero de 1948 y gran relevancia en las decisiones sobre los resultados.

Se decía que si el Partido Unión Nacional y su candidato Otilio Ulate Blanco llegaban al poder, peligraban las conquistas obtenidas, sobre todo el Código de Trabajo y las Garantías Sociales. Ese partido político lo conformaron gentes allegadas al cortesismo y grupos de capitalistas molestos con los logros obtenidos para beneficio de las clases trabajadoras. Recuerdo que había un grupo de estos al que llamaban los "glostoras"; esta era una conocida marca de vaselina para el pelo, posiblemente por su forma de ser, eran muchachos bien, lo que hoy llaman "chiquitos de papá", que lógicamente no eran partidarios de todos esos beneficios sociales, lo que disimulaban llamándose luchadores de la democracia y la moral. Van a tener participación en la guerra civil que se avecinaba, directa o indirectamente; algunos con los primeros balazos se escondieron.

El calor de las campañas políticas aumentaba día con día. En las casas se pegaban "vivas" que eran pliegos de papel con la bandera del partido, en nuestra casa lucía uno del Partido Republicano, con la foto del Dr. Calderón y con los colores azul, amarillo y rojo. No existían banderas...

Todos los años, en el mes de diciembre, se daban las Fiestas Cívicas en la Plaza González Víquez; las de 1947 fueron llenas de politiquería y al compás de borracheras, ya que no había control de cantinas; se producía bochinche tras bochinche entre partidarios de los distintos partidos, la policía de aquellos tiempos, que era una verdadera policía, usaba una llamada "cutacha" a la que también se le decía "cincha", que era una especie de espada larga sin filo. La usaban indistintamente de plano o de filo y en ambos casos dejaban huellas muy bien dibujadas sobre las espaldas de los revoltosos o peleadores. Esos policías usaban un uniforme azul con chaqueta muy elegante y a los que se llevaban presos los metían en una ambulancia a la que llamaban "La JULIA".

Los años nuevos se celebraban en aquellos tiempos, saliendo la familia a esperarlos en el Parque Morazán, allí se reunían miles de personas y las “huelgas” de jóvenes hacían de las suyas en batallas campales contra otras “huelgas” rivales; en esos días había “cato libre” y aquí la policía no intervenía. Como nosotros vivíamos cerca de la Plaza González Víquez, para llegar al Parque Morazán lo hacíamos a pie por el Paseo de los Estudiantes, que en los festejos siempre estaba muy bien iluminado y en distintas partes instalaban orquestas y marimbas, había baile libre y posiblemente de allí salieron muchas parejas. En la plazoleta de La Soledad, iglesia en que se nos obligó a hacer nuestra primera comunión, rito obligatorio para los niños que había que acatar, se instalaba un ring en donde había boxeo y muchas veces entraban a pelear los espectadores como parte de la diversión.

Era un recorrido muy agradable, considerando además que eso significaba el poder disfrutar de la noche dado que usualmente los niños ya después de las seis de la tarde teníamos que permanecer dentro de la casa.

El 31 de diciembre de 1947 vivimos la primera experiencia de escuchar directamente el sonido de balazos. Estábamos en el Parque Morazán con nuestros padres, como era la costumbre desde antes de las 12 de la noche, cuando grupos políticos antagónicos se encontraron y salieron a relucir los balazos, muchas detonaciones; desde luego, aquella irresponsabilidad produjo anarquía entre las miles de personas que allí estaban. Nuestros padres, con mucho cuidado, nos llevaron a un lugar seguro para librarnos de cualquier riesgo, recuerdo que era en una casa muy bonita que estaba frente a las Escuelas que allí están, lugar que hoy día ocupa un centro nocturno, lamentablemente. Pasado el zafarrancho y el susto, llegaron las 12 de la noche, la Banda Nacional interpretó el Himno Nacional allí en el Kiosko, sonaron las bombetas y el barullo de toda la gente celebrando el acontecimiento... Después de aquello, como era lo normal, regresamos, por el Paseo de los Estudiantes, a nuestra casa... En el camino, nuestra madre y nuestro padre comentaban que la campaña política antes de las elecciones iba a ser muy peligrosa, porque los ulatistas estaban dispuestos a hacer cualquier cosa para ganarlas...

Decían ellos que el partido de Ulate, lo que pretendía era alzarse con el poder de cualquier manera por cuanto tenía compromisos con el capitalismo para eliminar las conquistas sociales logradas por el Dr. Calderón Guardia. También comentaban que el Presidente Picado era un hombre de poco carácter, muy débil para enfrentarse con las arbitrariedades del partido de la oposición. Ya se había logrado instalar el Tribunal Electoral con gentes ajenas o no partidarias del Partido Republicano; esto era un paso negativo para que se diera un proceso electoral limpio.

Se estaba montando toda una serie de situaciones extrañas y en el ambiente se vivía un aire de confusión que llamaba la atención. Cuando oía la radioemisora Atenea y se escuchaba al Sr. Sotela, *Chachalaca*, como le decían los calderonistas, por la forma en que hablaba y analizaba los

acontecimientos, demostraba que era bien envenenado el señor comentarista, desde luego a favor del partido de Ulate...

Jaime, nuestro tío, había sido nombrado como Diputado en las elecciones de medio período que en ese tiempo se daban; junto a él, otros dos dirigentes del Partido Vanguardia Popular. Dada nuestra edad, nunca entendimos el por qué había sido nombrado por la Provincia de Limón, suponiendo que eso se dio por la relación con esa Provincia que tanto Carlos Luis Fallas como él tuvieron desde la famosa huelga del 34.

Uno de nuestros tíos, que no era político, vivía en la casa de los parientes de su esposa en Villa Colón, la familia López. En una ocasión nuestros padres decidieron visitarlos y un domingo nos fuimos todos a ese paseo, era toda una odisea realizar ese viaje en esos tiempos, pero la cuestión es que llegamos... cuando nos acercamos a la casa, a los niños nos llamó la atención un carro muy grande que estaba estacionado frente a la puerta de la familia López, la gran sorpresa fue cuando nos enteramos de que aquel carro era el del Presidente de la República, don Teodoro Picado... el Sr. Presidente también había llegado a visitar a sus amigos... Cuando nos dejaron salir, para que los mayores conversaran, lo primero que hicimos fue ir a curiosear el vehículo, que era toda una atracción, hasta abrimos las puertas y nos montamos... Cuando el Sr. Presidente terminó la visita, les ofreció a nuestros padres el transporte hasta San José y ante nuestro asombro, porque ya nos imaginábamos viajando en ese bello carro, nuestros padres muy gentilmente le dieron las gracias y le dijeron que iban a quedarse un rato más... El regreso fue en la cazadora de las cinco. Nunca supimos cuál fue su criterio para no aceptar aquel ofrecimiento, pero en esos tiempos el respeto ante las decisiones de los padres estaba por encima de cualquier cuestionamiento. Lo importante fue haber conocido frente a frente al Sr. Presidente de la República y recibir sus saludos, ya que a todos nos dio su mano.

El 5 y el 6 de febrero de 1948 llegamos, mi hermano y yo, al cumpleaños número once. La diferencia en fechas es por la naturaleza del nacimiento en aquellos años. Nuestros padres no sabían que habían engendrado gemelos. Cuando nació el primero, a las once de la noche del día cinco, la señora comadrona, muy reconocida y experta, que atendía a nuestra madre comunicó que había otro ser en su vientre. Por circunstancias que nunca he entendido, decidió dejar a nuestra madre descansando y al día siguiente a las ocho de la mañana se produjo el otro parto. Al darse nuestros once años de edad, faltaban prácticamente 2 días para la celebración de las elecciones. Había tensión en el ambiente, mucho movimiento en las calles, manifestaciones de un grupo o de otro, pleitos entre vecinos de un partido o del otro.

Y llegaron las elecciones el domingo 8 de febrero de 1948. Como siempre, nuestro padre fue a votar muy temprano, apenas abrían la escuela que le correspondía; nuestra madre lo hacía en la tarde. El candidato y el partido eran el mismo, hasta en eso siempre tuvieron ellos comunión, los votos para diputados lógicamente eran para el Partido Vanguardia Popular. Ese

domingo, estábamos un grupo de chiquillos en la esquina de nuestra casa, que estaba muy cerca de Plaza González Víquez, por el norte, haciendo alboroto, cuando pasaban los carros con banderas de los diferentes partidos. En un vehículo distinguimos al candidato a la presidencia por el partido de la oposición, Unión Nacional, el Sr. Otilio Ulate B., a quien el pueblo llamaba "el mono", sin que se explicara nunca el porqué de ese apodo. Por casualidad, en el grupo de chiquillos que yo estaba, todos éramos partidarios del Dr. Calderón Guardia, el otro candidato, y ver al Sr. Ulate, se nos desbordaron los ánimos y empezamos a gritar: ¡*Mono... Mono...* no vas a quedar! ¡Viva Calderón...! Recuerdo muy bien que el señor sonrió... posiblemente pensando ¡Quién mete a estos mocosos en esto! Años después, íbamos a tener muchas anécdotas muy simpáticas de este señor, aún siendo presidente.

En esos tiempos, el conteo de votos era muy lento y se duraba varios días para ir obteniendo los resultados. Sin embargo, comenzaron a escucharse y a escribirse en los periódicos, comentarios sobre el "chanchullo" o fraude que mutuamente se endosaban los seguidores de la oposición y los seguidores del partido de gobierno, el del Dr. Calderón Guardia. También, especialmente en *La Tribuna* venía hablándose muy tenuemente de los movimientos que desde hacía un tiempo venía preparando un Sr. Figueres, aquél que en alguna ocasión se mencionó en alguna conversación en nuestra casa, que había sido expulsado del país por los problemas que causaba al gobierno vigente, período 40/44, del Dr. Rafael A. Calderón Guardia. Nuestra familia, por su actividad política, estaba muy bien enterada de esto y ya se comentaba que ese "loco" andaba metido con militares extranjeros para atacar a varios países de Centroamérica y establecer un sistema político socialista con una Centroamérica unida. Por nuestra edad no le dábamos importancia a esas situaciones, posiblemente por creer que en Costa Rica no se podía dar ninguna guerra, considerando la terrible experiencia que había vivido el mundo muy pocos años antes.

Y pasaron las elecciones, los ulatistas clamaban su triunfo y los calderonistas el suyo. En nuestra casa se hablaba, y esto también aparecía en los periódicos, de que se había producido un fraude, que popularmente se conocía como "chanchullo"; nuestra madre nos explicó que eso era un acto indebido con el cual se alteraba el resultado de las elecciones y que se podía dar de muchas formas, había gente que votaba dos veces en distintos lugares, otros tenían otras cédulas que alteraban y como no había lo que hoy se conoce como "padrón fotográfico" pues se daban gusto votando... Los periódicos de uno u otro partido acusaban a sus rivales de realizar el fraude. *Chachalaca* –Rogelio Sotela– desde su emisora Atenea destilaba veneno con comentarios llenos de rencor y odio contra el gobierno.

Los acusaba de alterar los resultados de las elecciones. Instigaba con especial ironía a los ulatistas a hacer respetar el resultado porque los comunistas estaban planeando anular las elecciones y llamaba a los partidarios de Ulate a irse a las armas si no se respetaba el fallo de la "voluntad popular".

Por otro lado, en el semanario *Trabajo*, periódico del Partido Vanguardia Popular, se hablaba del triunfo del Partido, que posiblemente iba a obtener seis diputados y junto a los tres que debían cumplir dos años más, uno de los cuales era nuestro tío Jaime, iban a tener una fuerza muy importante. Un día de tantos llegó Jaime a nuestra casa y le dijo a nuestra madre:

—Mirá *Chola* —así le decía— todo lo que está pasando está muy feo y es mejor prepararse porque es casi seguro que si se llega al convencimiento de que hay que anular las elecciones, se va a “armar la gorda”; parece que Pepe Figueres tiene un plan muy completo con la Legión Caribe para invadir Costa Rica, Nicaragua y otro país de Centroamérica, dentro de un complot para formar una sola nación y sobre todo para eliminar a Somoza; también los ulatistas tienen compromisos de eliminar las garantías sociales y nosotros no vamos a permitir eso.

Pocos días después, efectivamente se reunió el Congreso, los diputados José Albertazzi Avendaño —suegro de nuestro tío menor, Fernando, casado con Alicia, ambos miembros del Partido Vanguardia Popular— un distinguido señor muy serio y escritor, anticomunista declarado, y Jaime Cerdas Mora firmaron el dictamen estableciendo la nulidad de las elecciones por cuanto se había comprobado un abierto fraude del Partido Unión Nacional, muchos años después en las visitas que yo hacía a Jaime, en su casa, él me explicó con todo detalle cuál fue la realidad de esa decisión. Para efectos de este relato, consideremos que las elecciones fueron anuladas por el Congreso, armándose un escándalo de alto nivel por los partidarios de Ulate. Incluso la vida de los diputados que votaron a favor de anular las elecciones estuvo en peligro. Ese mismo día se produjo un acontecimiento que también conmocionó a la ciudadanía y causó indignación en las filas del partido ulatista. Las fuerzas de la policía del Gobierno, que fueron a registrar una casa en el barrio San Bosco, en donde se suponía que había dirigentes revolucionarios, fueron atacados desde esa casa; en la balacera que se armó entre unos y otros, resultó muerto un señor médico, el Dr. Carlos Luis Valverde.

Estaban en su casa los dirigentes del Partido Unión Nacional, entre ellos Otilio Ulate y Mario Echandi... Sobre este último se contaba luego una anécdota muy especial, especialmente cuando varios años después fue candidato a la Presidencia, por la forma en que se escondió en el cielo raso de esa casa y pasó allí varios días. En esa balacera murieron también dos policías del gobierno que no tenían el prestigio del otro fallecido, aquellos pasaron inadvertidos. La policía del gobierno había llegado a buscar armas porque habían tenido noticias de que allí tenían una gran cantidad. Hay que recordar que los ulatistas siempre hablaron de un golpe armado si se anulaban las elecciones. En los periódicos se comentaba a grandes titulares lo sucedido y se hacía referencia diariamente a actos de terrorismo para dañar la imagen del gobierno. En la radioemisora Atenea; *Chachalaca* Sotela seguía atizando la hoguera con comentarios de toda naturaleza contra lo actuado por el Congreso, contra la policía, contra los militares que tenía

el Gobierno un cubano famoso llamado *Tavío* y otro llamado Áureo Morales, que eran pintados como auténticos asesinos, también en los periódicos de la oposición y en la citada radioemisora y en otras se comenzó a hablar de las Brigadas de Choque del Partido Comunista. Grupos de miembros del Partido que estaban armados, declarados como defensores de la democracia y de las Garantías Sociales.

El mes de marzo avanzaba bajo esas nubes de incertidumbre, de temor. Las clases ya habían dado inicio el primer lunes de marzo; habíamos comenzado el quinto grado; diariamente, unos días en la mañana y otros en la tarde, junto con nuestra madre, que era maestra en la misma escuela Claudio González Rucavado, conocida como la Escuela del Pacífico. Pocos días después, para alegría de todos los chiquillos se suspenderían las lecciones, dados los acontecimientos que se comenzaron a producir. Un ambiente de tensión se daba en nuestra casa y en la de nuestros tíos, en las casas de los vecinos todos hablaban de "revolución". Los periódicos de gobierno decían una cosa y los de la oposición otra. Estos últimos alegaban la "sinvergüenzada" de la anulación de las elecciones, atizaban al pueblo a derrocar al Gobierno porque eran unos deshonestos, se hablaba de "Lo que el viento se llevó", acusando al Dr. Calderón Guardia de robarse, con sus hombres de gobierno, la Hacienda Pública.

Dentro de los actos que se produjeron después de la anulación de las elecciones, los dirigentes del Partido Unión Nacional comenzaron a establecer protestas de distintos tipos, hasta con actos de terrorismo. En muchas partes se pusieron bombas, incluso una explotó, con gran alarma, en el automóvil de Manuel Mora, que quedó destruido frente a su casa. No hubo personas afectadas. También se produjo un acto que recordamos muy vagamente, que se denominó la *Huelga de brazos caídos*, que incluyó un desfile en el que las señoras de los capitalistas nacionales y muchas mujeres que fueron utilizadas realizaron una gran manifestación por las principales calles del centro de la capital, vestidas de negro... ellas defendían la limpieza del sufragio y muchas los intereses de sus maridos y familiares declarados enemigos de las Garantías Sociales. Los bancos cerraron, el comercio también, los maestros dejaron de dar clases, todo se paralizó. Aquello comenzó con una gran manifestación de protesta, muy fácil de organizar dadas las situaciones que se estaban dando y a la gran participación abierta de las radioemisoras y medios escritos incitando al pueblo a pronunciarse en las calles, llamando al comercio y a todas las empresas a cerrar sus puertas. Desde luego, los abanderados de esta campaña anti-gubernamental eran *Chachalaca* en Atenea, el periódico *Diario de Costa Rica*, *La Hora* y otros medios. Se produjo la huelga. Hasta los curas participaron, porque la Iglesia tenía partido, utilizaron, el día de la Virgen de los Ángeles, a las mujeres para causar problemas al gobierno, las distinguidas señoras y sus dirigentes embarcaron hasta al Sr. Arzobispo a presentarle al Sr. Presidente un pliego pidiendo que renunciara de

inmediato, esa manifestación, recuerdo, fue disuelta por las autoridades, sin consideración alguna para las damas defensoras de la democracia.

Prácticamente a mediados de marzo se estableció por el Gobierno la existencia de movimientos armados en distintas partes del país, especialmente en el Sur, en La Lucha, finca de José Figueres, en San Cristóbal; allí estaban, según lo que oíamos en la radio, leíamos en los periódicos, y lo comentaban las personas que llegaban a nuestra casa, junto a Figueres importantes militares de Centroamérica y de algunos países del Caribe, que formaban la Legión Caribe, que tenía por objeto apoderarse de Costa Rica, para desde allí atacar y derrocar el Gobierno de Somoza, un verdadero y auténtico tirano, en Nicaragua, para luego seguir con El Salvador y al final, con Guatemala, constituir la Unión Centroamericana. Sin embargo, dados los sucesos de la anulación de las elecciones, junto con el concepto de "corrupción" por mal manejo del dinero de los costarricenses, tuvieron el pretexto, a manera de mampara, para justificar el levantamiento armado.

La reacción del Gobierno fue inmediata y durante los días de la huelga se produjeron acciones de violencia por las fuerzas del Gobierno y por seguidores. Aparece en este momento un grupo de trabajadores de la costa del Pacífico, de las bananeras del Sur, que son motivados por el Gobierno para que le ayuden... aquí nació el concepto de *mariachis* porque a estos hombres se les dio unas cobijas de colores como las que usan los charros mexicanos. Los grupos de la oposición los catalogó como asesinos y muchos de estos mariachis fueron muertos sin consideración y sin piedad alguna. Aquellos, lógicamente reaccionaban en igual forma.

Surgieron de estas cosas hombres que hacían temblar a los de la oposición y que a los niños nos asustaba el solo oír sus nombres: *Tavío*, Braulio Morales, Mitajuana, Musa, los Pechuga. Pechugas eran, en esos tiempos, unos hombres grandotes, muy fuertes, muy valientes... Muchos años después los iba a conocer muy de cerca porque vivieron por el Paseo de los Estudiantes, por los Mercaditos, zona muy frecuentada por nosotros. Uno de ellos era famoso porque en las corridas de toros de las Fiestas Cívicas en la Plaza González Víquez usualmente agarraba al toro por los cuernos y más de una vez lo lograba volcar ante la algarabía de los presentes. Aquellos mariachis fueron las mayores víctimas de la guerra. A estas alturas, reinaba lo peor. Palizas, pleitos, asesinatos de uno y de otro lado, terrorismo, ulatistas contra calderonistas y viceversa, contra los comunistas, familias contra familias... Un festín para los medios de comunicación, escritos y radiales.

Por otro lado, Figueres, con sus militares de la Legión Caribe, se preparaba para iniciar una guerra que abriría las puertas para otras acciones en otros países centroamericanos. Esto era constante noticia diariamente y los políticos tenían esto en su conciencia. Tenía Figueres ante sí el gran pretexto de la anulación de las elecciones y del caos que se venía produciendo. No podía Figueres soportar a Calderón Guardia gobernando... había que hacerlo pagar el que le hubiese sacado del país en el otro gobierno anterior

del Doctor... Los medios escritos y radiales pro-gobiernistas presentaban a Figueres como un hombre peligroso, un peligroso sujeto que, con algunos militares del Caribe y de Centroamérica, tenía planes de conquistadores y hacedores de una patria centroamericana.

Del lado del Gobierno tampoco había santos, ya se había producido en barrio Luján, muy cerca de nuestra casa, la muerte de Tobías, el propietario de un negocio llamado el Talón de Oro, por fuerzas gubernamentales, que luego fueron llamadas Brigadas de Choque. Recordamos el cuerpo tirado en la acera, ya sin vida.. de Tobías. Vino luego la muerte del Dr. Valverde el mismo día en que se anularon las elecciones y luego otra que fue muy sonada, la de Nicolás Marín, vecino de barrio México, muertes que conmocionaron a diversos sectores de la capital y del país. En nuestras mentes infantiles no había tiempo para analizar qué era realmente lo que estaba sucediendo. Muchas cosas eran nuevas, vivencias, experiencias, preocupaciones de los mayores, confusión con las noticias que se daban... las familias comenzaron a prepararse ante los vientos de guerra que ya se daban como cercanos y muy fuertes. La tragedia de la familia costarricense comenzaba a brotar; en todos los medios parecía que querían la guerra, como si esta fuera la medicina para los males que padecía el país... La intriga, el temor, la persecución, el asesinato, habían prevalecido ante la sensatez y el amor cristiano, abonada por muchos interesados, unos defendiendo el sufragio, que ellos mismos habían mancillado, otros moralistas combatiendo los malos manejos del patrimonio nacional, otros cumpliendo pactos con militares de fuera para satisfacer vanidades y venganzas personales... La guerra va a encontrar terreno muy bien abonado...

El primer suceso que se produjo, y que causó gran indignación popular en los seguidores del Partido Republicano Nacional, fue el asesinato en Villa Mills o Casamata, del Coronel Rigoberto Pacheco Tinoco, militar gobiernista que fue mandado a investigar los movimientos irregulares de hombres armados en el Sur y, según se comentaba, para tomar preso a José Figueres por sus actividades irregulares de insurrección contra el país. Con el Coronel viajaban otros dos militares.

De los tres, dos fueron asesinados, entre estos el Coronel Pacheco. Prácticamente esta acción fue el punto culminante para que se iniciara la guerra. El funeral del Coronel Pacheco y el de su compañero fue acompañado por miles de simpatizantes del Partido Republicano, entre ellos nuestros padres y nosotros. Las honras fúnebres se celebraron en la iglesia de La Merced.

Iba a dar inicio uno de los actos que más nos iban a conmocionar en forma directa, la matanza entre costarricenses, con serias consecuencias para nuestros familiares y amigos. La ventaja la tenían los insurgentes de Figueres por la calidad de militares que lo acompañaban y porque muy pronto muchos hombres de distintos lugares del país se fueron agregando a los militares, posiblemente motivados por una campaña de liberación y de limpieza del aparato gubernamental y de sus estructuras, de la pureza del

sufragio como acto democrático auténtico, para configurar un ejército significativo para un país sin experiencia en el campo de la guerra.

En nuestra mente infantil se anidaban todos esos trágicos sucesos, muchos confusos por las diferentes formas en que se explicaban. Las comunicaciones radiales de la Cadena del Gobierno y los periódicos planteaban los acontecimientos de una forma; por otro lado, estos mismos medios, que colaboraban con la insurgencia y con los seguidores de Ulate, lo hacían de otra forma, generalmente promoviendo el desorden –que había que hacer crecer–. La guerra comenzó... las lecciones en las escuelas y colegios se suspendieron. El Gobierno decretó el toque de queda, que era una manera de prohibir que las personas salieran a la calle después de cierta hora y hasta otra, generalmente de las seis de la tarde a las seis de la mañana del día siguiente. Pretendía el Gobierno con esa medida también impedir que grupos civiles armados, terroristas y otros sujetos que se aprovechaban del caos en beneficio propio, pudieran actuar. El Gobierno tenía patrullas que se movilizaban por todos los sectores y no sólo detenían sino que también disparaban sin consideración a los que no respetaban la prohibición.

Siempre se comentó en mi casa, por los amigos y familiares, que si Picado hubiese entendido la realidad y en vez de taparse los ojos y la mente, bajo el concepto de que no era posible ningún golpe armado como el que se le venía indicando y que, por los antecedentes que se venían produciendo, se presagiaba, se hubiese preparado debidamente, es muy posible que la guerra no hubiera pasado de un intento. Caso contrario ocurría con los rebeldes de Figueres, que habían recibido armas modernas de distintas partes y que tenían la ventaja del apoyo táctico y logístico de muchos militares extranjeros: dominicanos, guatemaltecos, nicaragüenses enemigos del gobierno de Somoza, que también estaba en la lista de la Legión Caribe. El armamento del Gobierno era muy viejo. Una vez conocimos de cerca a un *maríachi* que pasó por nuestro barrio y este nos mostró, dada nuestra curiosidad infantil motivada por la guerra, el rifle que portaba, era un Remington muy largo, que disparaba en cada oportunidad sólo un tiro. Esos tiros o balas, eran muy grandes, gruesos y pesados... pero servían para matar...

La guerra duró un poco más de mes y medio; en ese tiempo a los niños no nos preocupaba mucho eso mientras estuviésemos de vacaciones. Sin embargo, a través de los medios de comunicación, yo me enteraba diariamente de los diferentes acontecimientos. De las batallas que se producían en distintas partes, de los comentarios de diferentes personajes del gobierno. Muchos muchachos de la capital se fueron a unir a las tropas revolucionarias de Figueres. Muchos otros se pusieron a la orden del Gobierno para ayudarle a combatir contra los insurgentes. Posiblemente si yo hubiese tenido la edad suficiente para eso lo habría hecho. Otros se sumaron a las fuerzas de Vanguardia Popular, que se convirtió, prácticamente, en la principal fuerza de acción de la guerra; a esos grupos se unieron algunos de nuestros familiares. Vanguardia

Popular defendía todo lo referente a las Garantías Sociales y el Código de Trabajo. Surgió Fallas, con sus valientes hombres, con los bananeros que se vinieron del Sur, a los que les decían “los linieros” y otros dirigentes del Partido que se ubicaron en distintos puestos para combatir la agresión... aunque estaban en desventaja dada la debilidad táctico-militar del gobierno, lo que a mí me causaba confusión dado que los partes del Gobierno decían unas cosas, generalmente positivas, y los comunicados de la estación clandestina de los revolucionarios, que yo captaba en el radio de la casa, eran diferentes y desilusionantes para quienes pensaban que el Gobierno tenía la ventaja y que estaba derrotando a los invasores. Yo así lo comentaba a mis padres en nuestras reuniones de almuerzo y comida a las que no se podía faltar. Muchas discusiones positivas terminaban con la consabida frase de nuestra madre: “esos bandidos de Figueres se van a pasear en todo y vendrán a molestar a sus enemigos porque no se van a quedar con la gana de perseguirlos y apresarlos”.

Finalmente hubo muchos muertos, muchas batallas entre costarricenses, unos dirigidas por extranjeros en el campo de los seguidores de Figueres y otros por gentes que tenían muy poca experiencia en ese campo por el lado de los seguidores del Gobierno. Choques en Tejar, en San Isidro de El General, en distintas zonas de Cartago, también en Limón, en Alajuela. Sin embargo, la parte fuerte era el Sur de San José y Cartago.

Hubo muchos asesinatos... siempre escuchamos que en la guerra “todo se vale”. Un día de tantos llegó a nuestra casa el Sr. Aymerich, el compañero de trabajo y de sindicato de papá. Venía destrozado, física, moral y espiritualmente... destruido por el dolor que significaba el perder a su único hijo en circunstancias fuera de lo normal. El muchacho formó parte de una tropa gubernamental, y un grupo de más de quince fueron sorprendidos y capturados por rebeldes que los metieron en una covacha de pedazos de madera y cartón y una vez que todos estaban dentro los ametrallaron en forma salvaje, con saña y con rencor. Allí quedaron muertos valiosos seres humanos, posiblemente considerados como animales por sus asesinatos... Muchos otros *mariachis* fueron asesinados, y se contaba, luego, por algunos de los que participaron en los enfrentamientos, que los quemaban para que no quedaran pruebas y para evitar plagas y enfermedades por la descomposición de los cadáveres. Las barbaridades que nos asombraban de la Segunda Guerra Mundial las tuvimos también en nuestro país... eso nos conmocionaba la mente al igual que a nuestros padres... un triunfo de los revolucionarios posiblemente tendría serías consecuencias para nuestros familiares involucrados en el lado del Gobierno.

Sucedió lo que tenía que suceder... El Gobierno no podía soportar el tren de ataque de los rebeldes figueristas, como tampoco todas las presiones internas y externas. Por un lado, la Iglesia y, por otro, los diplomáticos radicados en el país. Todos estos se reunían en la Embajada de México para buscar una solución “diplomática” al serio problema de la guerra. Detrás de todo esto, según se comentaba por nuestros parientes, estaba muy bien escondido, bajo

las sombras, el Gobierno de los Estados Unidos. Por otro lado, el Gobierno de Guatemala podría intentar una mayor participación en todo sentido. Otilio Ulate y sus compañeros de lucha estaban bien escondidos, esperando que los insurgentes ganaran la guerra y les pusieran en bandeja la presidencia que el Congreso les había quitado al anular las elecciones por sus acciones fraudulentas. Por otros medios se pretendía establecer que la posición de los rebeldes no era del todo buena, especialmente cuando Fallas y sus hombres tomaron San Isidro de El General. El Presidente Picado estaba claudicando ante las presiones ya comentadas, y dentro de sus propios seguidores se le estaba considerando como traidor y así lo sugerían los dirigentes de Vanguardia Popular que sentían que el Gobierno los estaba dejando solos. También estos dirigentes habían determinado que podían existir intereses foráneos para invadir el país, en caso de que Picado no aceptara claudicar y poner un gobierno provisional.

Mientras Picado arrastraba en su conciencia la toma de la posible mejor decisión para que se produjera el menor número de muertos, Manuel Mora se reunió con Figueres en Ochomogo junto con el cura Benjamín Núñez como testigo. A esa importante reunión, que en principio se mantuvo como secreta y que se había preparado con toda precaución, también se unieron como acompañantes de Mora, Fallas y Manuel Moscoa, quienes no participaron directamente en la conversación. Hubo inquietud cuando esto sucedió, por cuanto resultaba muy extraño que Manuel Mora y Figueres conversaran en momentos en que el estado del movimiento armado estaba en su punto culminante y casi a punto de definirse a favor de los figueristas, especialmente porque Fallas tuvo que traer parte de sus hombres para San José y dejó en San Isidro un grupo que no supo actuar en forma correcta y que fácilmente fue despedazado. Muchas conversaciones tuve con uno de los hombres que tomaron San Isidro con Fallas, quien contaba con todo detalle todas las peripecias que vivieron en toda la trayectoria del avance y en la toma de San Isidro. En la conversación con Figueres, Mora quería establecer con aquél, y así lo entendimos en aquella oportunidad dado el resumen de comunicaciones de uno y otro lado, que se estaba preparando una invasión por parte de la Guardia Nacional de Nicaragua, con el apoyo de tropas de Estados Unidos a nuestro país. Hay que recordar y eso todos lo sabíamos, que Somoza, el dictador nicaragüense, y Figueres tenían problemas personales desde hacía mucho tiempo. Otro propósito de Manuel era llegar a un convenio con Figueres para salvaguardar todas las conquistas sociales que se habían logrado.

Finalmente, se firmó el llamado Pacto de la Embajada de México que tanto había sonado y que no sería sino hasta muchos, muchos años después que, por conversaciones con Jaime Cerdas, mi tío, pude llegar a entender... El propósito era terminar la guerra. Los periódicos gobiernistas prácticamente vieron aquello como un argumento trágico que había tenido que escoger Picado. Pero ese convenio, o como se quiera llamar, después no se

respetó. Comenzó el éxodo para muchos funcionarios del Gobierno, para México, para Guatemala, para Nicaragua... también algunos dirigentes de Vanguardia Popular tuvieron que salir... todos prácticamente sin nada... simplemente debían salvar sus vidas y la de sus familias.

El desborde de la inconciencia del triunfo hizo que el respeto por la vida humana y sobre las propiedades o bienes de los derrotados no se respetaran, como aparentemente estaba estipulado en el acuerdo de la Embajada de México, según lo habían comentado los periódicos y las radioemisoras. La venganza se apoderó del corazón de los triunfadores y siempre se comentaba en las reuniones de la familia que cuál hubiese sido la suerte de todos aquellos que tuvieron que exiliarse si no lo hubieren hecho... En nuestra familia, nuestro tío Fernando y su esposa Alicia junto con don José Albertazzi Avendaño tuvieron que salir... Los demás permanecieron aquí: Jaime, Gonzalo, Wilfredo... Todos conocerían, en distintos momentos y por distintas circunstancias, el garrote y la cárcel.

Entre los pocos recuerdos que me quedan de aquellos momentos, muy bien grabados, están varias situaciones vividas por mis tíos y sus familias. Gonzalo vivía con su familia en Desamparados, con ellos vivían dos tías ancianas de aquél. Eloísa y Rafaela... viejitas muy queridas por todos aquellos que teníamos que ver con ellas. A mí me gustaba mucho oír las historias de Eloísa, aunque las repitiera muchas veces. Estas bellas ancianita comían muy tempranito, a las cinco de la tarde ya estaban rezando el rosario, acto diario que no podía fallar. Pues bien, en Desamparados existía un tipo de apellido Monge que se la tenía jurada a Gonzalo... Este tipo, luego del ingreso de los soldados figueristas, tuvo cierto poder en el mando en ese cantón, y una noche, con un grupo de sus secuaces o seguidores, llegó a la casa del tío en altas horas de la noche. Sin ninguna consideración, destrozaron la puerta de la casa con las culatas de sus rifles, obligaron a toda la familia a levantarse, no respetaron el cuarto ni la privacidad de las ancianitas y las obligaron a levantarse y, al igual que en toda la casa, prácticamente revolcaron cuarto por cuarto, sin consideración alguna. Su pretexto era que buscaban armas en las casas de los comunistas... Pero no terminaron allí... El jefe del grupo ordenó la detención de Gonzalo, pese a las súplicas y explicaciones de su esposa, y efectivamente cumplieron con su propósito. Desde la casa a la cárcel, en la Jefatura Política, que quedaba por la Iglesia, fue llevado a punta de golpes con las culatas de los rifles... eso después, con los años, le iba a producir problemas en su columna vertebral. El sadismo y la venganza sustituyeron a Dios, y lógico, el amor por el prójimo. En el lugar en donde le tenían detenido, lo pusieron a realizar las peores tareas de aseo, como la limpieza de los excusados... y así lo tuvieron varios días...

A nuestro tío Jaime, como dirigente de Vanguardia Popular, también lo metieron preso varias veces. No tengo muy claramente en mi mente, posiblemente por la edad, la secuencia de sucesos que vivió Jaime y su familia. Sí recuerdo que una vez, no sé por qué causa, mi padre me llevó

con él a la Penitenciaría, en donde no sólo estaba Jaime, sino todos los compañeros del Partido, Fallas, Carballo, Moscoa, Montero Berry, y otros que no recuerdo, además de muchos calderonistas... Aquello representó para mí un serio impacto... aquel lugar era horrible... Había muchísima gente, visitantes y presos. En alguna ocasión, todos estos dirigentes de Vanguardia estuvieron a punto de ser fusilados... se salvaron por accidente y por la intervención de un sobrino de la esposa de Jaime, un curita de los buenos, un verdadero representante del Señor, que se llamaba Alexis. Este sacerdote medió con el Sr. Arzobispo para que eso no ocurriera. Olinda, la esposa de Jaime, había recibido un aviso de un liberacionista amigo de la familia, de lo que se proponían. Se logró solucionar el problema y, gracias a eso, pudieron vivir muchos años. Sin embargo, otros no tuvieron esa suerte. Fueron asesinados, fusilados con las manos amarradas atrás, en un lugar que se llama el Codo del Diablo. Cuatro valiosos dirigentes del Partido cuya muerte nunca se justificó.

En otra oportunidad, estando Jaime enfermo se le dio la casa por cárcel. Vivían en ese tiempo en Guadalupe y, cuando llegábamos a visitarlos, siempre había un soldado en la puerta, bien armado, lo cuidaban, pero no para su seguridad, sino para que no se fugase. Sin embargo, un día nuestra madre fue enterada de que Jaime había desaparecido, comenzó la preocupación, la duda. Resulta que por alguna circunstancia especial, doña Olinda, la esposa de Jaime, tuvo que salir y, aprovechando esa circunstancia, Jaime se saltó la tapia de atrás, que no tenía guardián, y se desapareció. Para qué hizo eso... sólo él lo sabía... Finalmente, apareció en el lugar menos indicado para ser buscado. Estaba en la Casa Cural de la Iglesia del Carmen. ¿Cómo y por qué llegó allí? La reflexión de mamá fue: Gracias a Dios porque Él oye los rezos y los protege a todos...

Otro recuerdo que viene a mi mente fue cuando se incendió el Aserradero Wolf, que estaba por la línea del tren, al Sur de Plaza González Viquez, a un costado de nuestra Escuela. El propietario de esa industria de la madera –que era un lugar muy grande, con patios llenos de tucas y de aserrín, así como de madera ya cortada– era el Sr. Víctor Wolf, concuño del Dr. Calderón Guardia, y desde luego partidario de éste. Uno de los empleados de don Víctor, fue nuestro tío Wilfredo, que era el conductor de confianza del vehículo de la familia en el cual diariamente se movilizaba aquel señor desde su casa, por la Escuela Buenaventura Corrales al aserradero y viceversa. Un día de tantos, cuando ya funcionaba la Junta de Gobierno, como a las seis y media de la tarde, oímos las bombas de incendio y alguien gritó que se estaba quemando el Aserradero Wolf. Los chiquillos, que todavía estábamos en la calle, ya nos daban un poco más de margen, salimos corriendo, atravesando la Plaza hasta llegar al frente del aserradero. Adentro se veían grandes llamas, pero el problema era que personas malintencionadas, figueristas envenenados que todavía tenían su vaso de venganza por la mitad, cortaban las mangueras y los bomberos no podían trabajar. Conforme las llamas se

hacían más grandes, tuvimos que irnos alejando viendo en el camino como las mangueras tiraban el agua para arriba en donde habían sido partidas. Aquel incendio se hizo más grande y se extendió a los patios en donde había grandes montañas de aserrín o serrín, eso duró muchos días... todo quedó destruido para beneplácito de aquellos que ordenaron el daño y para quienes lo ejecutaron. La misma noche del incendio la policía de la Junta comenzó a detener a todos los empleados del aserradero, posiblemente para tapar la realidad. Lógicamente, entre los primeros detenidos estaba nuestro tío y fue a parar a la Penitenciaría. Allí me mandaron una vez a dejarle comida, era mi segunda experiencia.

Muchas cosas se produjeron en el transcurso de los días posteriores a la entrada de las fuerzas de Liberación Nacional, aparte de las anteriores. Se constituyó una Junta de Gobierno que se llamó "JUNTA FUNDADORA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA", cuyo director lo era el Sr. José Figueres Ferrer. Esta Junta iba a durar dieciocho meses, durante los cuales el Sr. Otilio Ulate se quedó esperando que le entregaran el poder que le había sido negado por el Congreso. Figueres prácticamente se convirtió en un dictador y en el conductor absoluto de la Junta y del país durante todo ese tiempo. Se nombró, por esa Junta, un tribunal inquisidor que se llamó "Tribunal de Sanciones Inmediatas". Es muy difícil recordar quiénes lo integraban. Tenían plenas facultades para actuar en contra de los calderonistas, gobiernistas y comunistas, apresarlos, quitarles sus bienes, desaparecerlos si era necesario. Gracias a Dios que muchos de los miembros del gobierno derrotado y del Partido Republicano Nacional estaban en el exilio. Esto evitó una cacería de brujas y el tener que encender muchas hogueras.

En este período, uno de los miembros de la Junta de Gobierno se alzó en armas y tomó el Cuartel Bellavista. Esta acción se llamó "El Cardonazo", porque fue dirigida por un señor de apellido Cardona que había combatido durante la guerra y quien se le sublevó al "reyecito" y, junto con un puñado de hombres, pretendió tomar el poder molesto porque se iban a respetar las Garantías Sociales y el Código de Trabajo por parte de la Junta. Así lo interpretaron muchas personas y la prensa. Esa acción duró unas horas. Al despuntar el nuevo día, la bandera blanca de rendición hizo su aparición. Mi hermano y yo, junto con otros chiquillos del barrio, luego de estar oyendo las noticias por radio toda la noche y la balacera y bombazos, muy de mañana nos fuimos para el Bellavista. Estando como a cien metros de donde no dejaban pasar, vimos uno de los últimos disparos de mortero y la bandera blanca que llegaba al tope del mástil. El intento de Cardona había terminado con el sabor de la amarga derrota. Nunca se supo que pasó con él y con sus hombres.

Cuando regresamos a la Escuela, la placa que recordaba que ella se había construido en la administración del Dr. Calderón Guardia, había sido arrancada violentamente. Nunca se supo por quién, pero hasta en esos detalles se mostraron los actos de matonismo y de irrespeto de quienes

querían borrar de la historia del país la obra de un Presidente. Pero allí estaba la Escuela y allí permanece. Igual sucedió en todos aquellos edificios que tenían placas semejantes.

Durante el tiempo de la Junta, se realizó el análisis y modernización de la Constitución Política que estaba vigente desde 1869, si no me equivoco, y nació la nueva de 1949, todavía vigente. Los constituyentes incluyeron, posiblemente como liberacionistas todos, como era lo lógico y como parte del efecto emotivo de la lucha armada que recién terminaba, o tal vez por alguna recomendación de esas que llegan por debajo, sin que nadie sepa su origen, un famoso Artículo 98 que prohibía y prácticamente proscribía al Partido Vanguardia Popular o Comunista; esto marginaba y dejaba fuera de acción a todos los dirigentes de ese partido. Lo que llamó la atención fue que los que pregonaron una lucha por los principios democráticos, estaban negando el derecho de pensar de muchos ciudadanos.

También en ese tiempo se decretó la "Nacionalización bancaria", acto que produjo muchas y variadas críticas de quienes la apoyaban y de quienes no la aceptaban. Sin embargo, el negocio redondo lo hicieron los accionistas de los bancos privados que se iban a estatizar, que debió ser el término correcto a utilizar, a quienes se les pagó un precio significativamente superior al valor real de mercado de las acciones. Un negocio redondo. Muchos años después, como estudiante en la Universidad de Costa Rica, presenté un trabajo sobre la realidad de la Banca, estableciendo la teoría de que Liberación Nacional no había inventado, ni creado, el acto de nacionalización o estatización, sino que eso era el producto de un largo proceso que se venía desarrollando desde 1900 con la creación de la Ley de Bancos. Yo trabajé cerca de 28 años en la banca estatal a partir de 1955.

El concepto de "revolución", en su sentido auténtico de cambio, no se dio en esa guerra, que más bien tenía otros propósitos, por eso no acepto el término de "La Revolución de 1948" y me refiero en todo el trajinar de estas páginas a los conceptos guerra, movimiento armado, insurrección. Revolución, en el sentido amplio del concepto, fue la culminación y puesta en práctica de las Garantías Sociales y todo lo que alrededor de ellas se produjo... y muchos creyeron, ilusionados, que uno de los fines del movimiento armado era el de eliminarlas.

Muchas cosas pasaron hasta que Otilio Ulate B. logró llegar a ser Presidente de la República. El último intento de terminar con la Segunda República se dio en 1955, cuando ya había concluido mi enseñanza secundaria. Un grupo organizado de calderonistas, apoyados logística y materialmente por Nicaragua, invadieron por el Norte nuestro país. El intento lamentablemente fracasó. Se dice popularmente que "Cada pueblo tiene lo que merece..." tema que puede conducir a una polémica interminable.

Aquel período oscuro de nuestra historia debe de quedar atrás, no es querer tapar una realidad que se produjo y que muchos de los que fuimos niños en

aquellos años podemos interpretar de muchas formas. Lo que hay que guardar con profundo respeto es el dolor y la tragedia que aquella guerra produjo en la familia costarricense y no volverlos a resucitar para satisfacer la vanidad de aquellos que todavía se gozan de haber participado en esa etapa dolorosa y trágica experiencia, para muchas personas.. de todos los bandos...



*Foto 3. Desfile del 15 de setiembre en el Parque Nacional de San José.*



*Foto 4. Procesión en San José. El ángel de la derecha es la niña Carmela Velázquez B. Al fondo, a la izquierda, el Teatro Nacional.*

## ACERCA DE LA EDITORA ACADÉMICA

M. Sc. Mercedes Muñoz Guillén, costarricense, historiadora, profesora universitaria. Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Ha ocupado otros cargos en la administración universitaria tales como: Directora de la Escuela de Historia y Geografía, Subdirectora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y Vicedecana de la Facultad de Ciencias Sociales.

Producto del trabajo de investigación que realiza en el CIHAC es el libro: *El Estado y la Abolición del Ejército. 1914-1949*, publicado por la Editorial Porvenir y, de publicaciones y entrevistas vinculadas con el conflicto armado de 1948 en Costa Rica. Concentra sus esfuerzos de investigación en la problemática más reciente de seguridad del Estado costarricense: las secuelas de la crisis centroamericana y el narcopoder.

Esta es una  
muestra del libro  
en la que se despliega  
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la  
**Librería UCR Virtual.**

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL



Hombres y mujeres renacen aquí, en recuerdos orales de su niñez. Aquellos años giran en torno a los sucesos de 1948. Vuelven para recrear el pasado con elementos propios del mundo infantil, donde no faltan los juegos, los cuentos, los juguetes, las rivalidades entre niños, las costumbres y las tradiciones, vinculadas con la familia, los amigos, el vecindario, la escuela y, en aquel momento, con la revolución.

Unas vidas llenas de contrastes se ponen en evidencia en estos relatos: el ambiente rural se impone sobre lo urbano; la pobreza lo hace sobre la riqueza; los sentimientos de venganza y odio compiten con los de solidaridad, temor y afecto, y en fin, la división de los costarricenses en vencedores y vencidos.

Hermosos pasajes de las narraciones dan cuenta de los constantes riesgos para conservar la vida y las iniciativas para protegerla. Familias enteras trasladadas de un lugar a otro, amigos constructores de improvisados refugios, cavan huecos, levantan muros y colocan sacos de arena. También aparece el valioso papel de la mujer, madre, esposa, hermana y amiga. Junto con sus hijos e hijas, ellas hacen frente a las penurias de la insólita situación. Brindan apoyo estratégico de manera forzada o voluntaria: cocinan, sirven alimentos, cosen uniformes o transmiten mensajes.